LA DAMA BOBÁ

ACTO PRIMERO

FIGURAS DEL PRIMER ACTO

LAURENCIO.
DUARDO.
FENISO.
LISEO.

OCTAVIO.
TURIN.
PEDRO.
UN ESTUDIANTE.

FINEA.
NISE.
CELIA.
CLARA.

La escena es en Illescas y en Madrid.—Portal de una posada en Illescas

ESCENA PRIMERA

LISEO y TURIN, *de camino.*

LISEO

¡Qué buenas posadas!

TURIN

Frescas.

LISEO

No hay calor.

TURIN

Cuartos y ropa
tienen fama en toda Europa.

LISEO

¡Famoso lugar Illescas!
No hay en todos los que miras
quien le iguale.

TURIN

Aun si supieses
la causa...

LISEO

¿Cuál es?

TURIN

Dos meses
de guindas y de mentiras.

LISEO

Como aqui, Turin, se juntan
de la corte, de Castilla,
de Andalucía y Sevilla,
unos a otros preguntan,
unos de los otros cuentan,
y entablan discursos largos
de provisiones y cargos,
cosas que el vulgo alimentan.
¿No tomaste las medidas?

TURIN

Una docena tomé
de imágenes, con la fe
que son de España adquiridas,
por milagrosas en todo,
cuanto en aquesta ocasion
las tiene la devocion
de España.

LISEO

Pues dese modo,
lleguen las postas y vamos.

TURIN

¿No has de comer?

LISEO

Esperar
a que guisen es pensar
que a media noche llegamos;
y un de-posado, Turin,
ha de llegar, cuanto pueda,
antes.

TURIN

Muy atrás se queda
con el repuesto Marin;
pero ya traigo que comas.

LISEO

¿Qué traes?

TURIN

Ya lo verás.

LISEO

Dilo.

TURIN

¡Guarda!

LISEO

Necio estás.

TURIN

¿Desto pesadumbre tomas?

LISEO

Pues ¿para decir lo que es?...

TURIN

Hay a quien pesa de oír
su nombre; basta decir
que tú lo sabrás después.

LISEO

Entretiéndose la hambre
con saber qué ha de comer.

TURIN

Pues sábetes que ha de ser...

LISEO

Presto.

TURIN

Tocino fiambre.

LISEO

Pues ¿a quién puede pesar
de oír nombre tan hidalgo?
Turin, si me has de dar algo,
¿qué cosa me puedes dar
que tenga igual a ese nombre?

TURIN

Esto y una hermosa caja.

LISEO

Dame de queso una raja; [bre..
que nunca el dulce es muy hom-

TURIN

Esas liciones no son
de galán y desposado.

LISEO

Aun agora no he llegado.

TURIN

Las damas de corte son
todas un fino cristal,
transparentes y divinas.

LISEO

Turin, las mas cristalinas
comerán.

TURIN!

Es natural;
pero esa hermosa Finea,
con quien a casarte vas,
comerá...

LISEO

Dilo.

TURIN

No mas
de azúcar, maná y jalea...
Pasaráse una semana
con tres puntos en el aire,
de azúcar.

LISEO

¡Gentil donaire!

TURIN

¿Qué piensas dar a su hermana?

LISEO

A Nise, su hermana bella,
una rosa de diamantes,
que así tengan los amantes
tales firmezas con ella;
una cadena tambien
que compite con la rosa.

TURIN

Oigo decir que es hermosa.

LISEO

Mi esposa parece bien,
si doy crédito a la fama;

de su hermana nada sé;
pero basta que le dé
lo que más estima y ama.

TURIN

De un macho, con guarniciones
verdes y estribos de palo,
se apea un hidalgo.

LISEO

Malo,
si la merienda me pones.

ESCENA II

UN ESTUDIANTE, *de camino.*

DICHOS.

ESTUDIANTE (*Dentro.*)

Huésped, ¿habrá qué comer?
(*Sale.*)

LISEO

Seáis, señor, bien llegado.

ESTUDIANTE

Y vos en la misma hallado.

LISEO

¿A Madrid?

ESTUDIANTE

Dejéle ayer,
cansado de no salir
con pretensiones cansadas.

LISEO

Esas van adjetivadas
con esperar y sufrir.
Holgara por ir con vos,
lleváramos un camino.

ESTUDIANTE

Si vais a lo que imagino,
nunca lo permita Dios.

LISEO

No llevo qué pretender;
a negocio hecho voy.
¿Sois de ese lugar?

ESTUDIANTE

Sí soy.

LISEO

Luego ¿podréis conocer
la persona que os nombrare?

ESTUDIANTE

Es Madrid una talega
de piezas, donde se anega
cuanto su máquina pare.
Los reyes, Roques y arfiles
conocidas casas tienen,
los demás que van y vienen
son como peones viles.
Todo es allí confusion.

LISEO

No es Octavio pieza vil.

ESTUDIANTE

Si es quien yo pienso, es arfil
y pieza de estimacion.

LISEO

Quien yo digo es padre noble
de dos hijas.

ESTUDIANTE

Ya sé quién;
pero dijérades bien
que de una palma y un roble.

LISEO

¿Cómo?

ESTUDIANTE

Que entrambas lo son;
pues Nise bella es la palma,
Finea un roble sin alma
de discurso y de razon.
Y aun pienso que oí contar
que la casaba.

LISEO (*Aparte a Turin.*)

¿No escuchas?

ESTUDIANTE

Verdad es que no habrá muchas
que la puedan igualar
en el riquísimo dote;
mas ¡ay de aquel desdichado
que espera una bestia al lado!
Pues más de algún marquesote,
a codicia del dinero,
pretende la bobería
desta dama, y a porfía
hace su calle terrero.

LISEO

(*Ap. Yo llevo lindo concierto.*)
A gentiles vistas voy.

(*Ap. a Turin.*)TURIN (*Ap. a su amo.*)

Disimula.

LISEO

Tal estoy,

(*Ap. a Turin.*)

que apenas a hablar acierto.
En fin, señor, Nise ¿es bella
y discreta?

ESTUDIANTE

Es celebrada
por única, y deseada,
por las partes que hay en ella,
de gente muy principal.

LISEO

¿Tan boba es esa Finea?

ESTUDIANTE

Mucho sentis que lo sea.

LISEO

Contemplo de sangre igual
dos cosas tan desiguales;
mas ¿cómo en dotes lo son?
Que hermanas, era razon
que los fuvieran iguales.

ESTUDIANTE

Oigo decir que un hermano
de su padre le dejó
esta hacienda, porque vió
que sin ella fuera en vano
casarla con hombre igual
a su noble nacimiento,
supliendo el entendimiento
con el oro.

LISEO

Él hizo mal.

ESTUDIANTE

Antes bien, porque con esto
tan discreta vendrá a ser
como Nise.

TURIN

¿Has de comer?

LISEO

Ponme lo que dices presto...
Aunque ya puedes dejallo.

ESTUDIANTE

¿Mandais, señor, otra cosa?

LISEO

Serviros.

(Vase el estudiante.)

ESCENA III

LISEO y TURIN

LISEO

¡Qué linda esposa!
Ponte, Turin, a caballo;
que ya no quiero comer.

TURIN

Ten paciencia, pues no es hecho.

LISEO

Que me ha de matar sospecho,
si es necia y propia mujer.

TURIN

Como tú no digas sí,
¿quién te puede cautivar?

LISEO

Verla ¿no me ha de matar,
aunque es basilisco en mí?

TURIN

No, señor.

LISEO

Tambien advierte
que, siendo tan entendida
Nise, me dará la vida,
si ella me diere la muerte.

(Vanse.)

Sala en casa de Octavio, en Madrid.

ESCENA IV

NISE Y CELIA

NISE

¿Dióte el libro?

CELIA

Y tal, que obliga
a no abrille ni tocalle.

NISE

Pues ¿por qué?

CELIA

Por no ensucialle,
si quieres que te lo diga.
En cándido pergamino
tiene muchas flores de oro.

NISE

Bien las merece Heliodoro,
griego poeta divino.

CELIA

¿Poeta? Pues parecióme
prosa.

NISE

Es qué hay poesía
en prosa.

CELIA

No lo sabía:
miré el principio y cansóme.

NISE

Es que no se da a entender,
con el artificio griego,
hasta el quinto libro, y luego
todo se deja entender
cuanto precede a los cuatro.

CELIA

En fin ¿es poeta en prosa?

NISE

Y de una historia amorosa
digna de aplauso y teatro.
Hay dos prosas diferentes,
poética e historial:
la historial, lisa y leal,
muestra verdades patentes
por frasi y términos claros;
la poética es hermosa,
varia, culta, licenciada
y oscura en ingenios raros:
tiene mil exornaciones
y retóricas figuras.

CELIA

Pues de cosas tan oscuras:
¿Juzgan tantos?

NISE

No le pones,
Celia, pequeña objecion,
pero así corre el engaño
del mundo.

ESCENA V

FINEA y UN MAESTRO DE LEER.—DICHAS.

FINEA

Ni en todo el año
saldré con esta lición.

CELIA

Tu hermana con su maestro.

NISE

¿Conoce las letras ya?

CELIA

En los principios está.

MAESTRO

Paciencia, y no letras, maestro.
¿Qué es ésta?

FINEA

Letra será.

MAESTRO

¿Letra?

FINEA

Pues ¿es otra cosa?

MAESTRO

¡No sino el alba! (Ap. ¡Qué her-
bestial!)

[mosa ¿Y ésta?

FINEA

¡Ah, sí, ya, ya, ya, ya!
El alba debe de ser,
cuando andaba entre las coles.

MAESTRO

Esta es K: los españoles
no la solemos poner
en nuestra lengua jamás.
Úsanla mucho alemanes
y flamencos.

FINEA

¡Qué galanes
van todos estos detrás!

MAESTRO

Letras son estas también.

FINEA

¿Tantas hay?

MAESTRO

Veinte y tres son.

FINEA

Ahora, vaya de lición;
que yo la diré muy bien.

MAESTRO

¿Qué es ésta?

FINEA

¿Esta? No sé.

MAESTRO

¿Y ésta?

FINEA

No sé que responda.

MAESTRO

¿Y estotra?

FINEA

¿Aquella redonda?

Letra.

MAESTRO

¡Bien!

FINEA

Luego ¿acerté?

MAESTRO

¡Linda bestial!

FINEA

¡Ah, si, si, si!

Bestia, por Dios, se llamaba:
pero no se me acordaba.

MAESTRO

Esta es R... y esta es I.

FINEA

Pues si tú lo traes errado...

CELIA (A Nise.)

¡Con qué pesadumbre están!

MAESTRO

Di aquí: *B, a, n, ban.*

FINEA

¿Dónde van?

MAESTRO

¡Gentil cuidado!

FINEA

Que se van ¿no me decías?

MAESTRO

Letras son, míralas bien.
Di aquí: *B, e, n, ben.*

FINEA

¿Adónde?

MAESTRO

Adonde en mis dias
no te vuelva mas a ver.
Perdiendo el juicio estoy.

FINEA

¿Ven, no dice? Pues ya voy.

MAESTRO

Es imposible aprender.
¡Vive Dios, que te he de dar
una palmeta!

FINEA

¿Tú a mí?

MAESTRO

Muestra la mano.

FINEA

Héla aquí.

MAESTRO

Aprende a deletrear.

(Dale una palmeta, y ella echa a correr tras él.)

FINEA

¡Oh perro! ¿Aquesta es palmeta?

MAESTRO

Pues ¿qué pensabas?

FINEA

Aguarda.
(Le embiste.)

CELIA

Ella le mata.

MAESTRO

Ya tarda
tu favor, Nise discreta.

NISE

A tu maestro! ¿Qué es esto?

MAESTRO

Ténganla ahí.

FINEA

Hame dado
causa.

NISE

¿Cómo?

FINEA

Hame engañado.

MAESTRO

¿Yo engañado?

NISE

Dilo presto.

FINEA

Estaba aprendiendo aquí
la letra bestia y la K...

NISE

La primera sabes ya.

FINEA

Es verdad, ya la aprendí.—
Sacó un zoquete de palo,
al cabo una media bola,
pidióme la mano sola,
¡mira qué gentil regalo!
y luego que la tomó,
toma, y zas, el palo asienta,
que pica como pimienta,
y la mano me abrasó.

NISE

Cuando el discípulo ignora,
tiene el maestro licencia
de castigar.

FINEA

¡Linda ciencia!

MAESTRO

Aunque me diese, señora,
vuestro padre cuanto tiene,
no he de dalle otra lición.*(Vase.)*

¡ESCENA VI

NISE, FINEA y CELIA

CELIA

Fuese.

NISE

No tienes razon.
Sufrir y aprender conviene.

FINEA

Pues las letras que allí están,
yo ¿no las aprendo bien?
Vengo cuando dice *ven*,
y voy cuando dicen *van*.
¿Qué quiere, Nise, el maestro,
quebrándome la cabeza
con *ban, bin, bon?*

CELIA (*Ap.*)

Ella es pleza
de rey.

NISE

Quiere el padrenuestro.
que aprendamos.

FINEA

Ya yo sé
el padrenuestro.

NISE

No digo
sino el nuestro, y el castigo
por darte memoria fué.

FINEA

Póngame un hilo en el dedo,
y no aquel palo en la palma.

CELIA

¿Mas que se te sale el alma
si lo sabe?

FINEA

Muerta quedo.
¡Oh Celia!, no se lo digas,
y verás qué te daré.

BSCENA VII

CLARA.—DICHAS.

CLARA

Topé contigo, a la fe.

NISE

Ya, Celia, las dos amigas
se han juntado.

CELIA

A nadie quiere
mas en todas las criadas.

CLARA

Dame albricias tan bien dadas
como el suceso requiere.

FINEA

¿De qué son?

CLARA

Que ya parió
nuestra gata la romana.

FINEA

¿Cuándo, Clara?

CLARA

Esta mañana.

FINEA

¿Parió en el tejado?

CLARA

No.

FINEA

¿Pues dónde?

CLARA

En el aposento;
que cierto se echó de ver
su entendimiento.

FINEA

Es mujer
notable.

CLARA

Escucha un momento:
Salía por donde suele
el sol, muy galan y rico,
con la librea del rey,
colorado y amarillo;
andaban los carretones
quitándolé el romadizo
que da la noche a Madrid...

Aunque no sé quién me dijo
que era la calle Mayor
el soldado mas antiguo,
pues nunca el mayor de Flandes
presentó tantos servicios.
Dormian las rentas grandes,
despertaban los oficios,
tocaban los boticarios,
sus almireces de pino,
quando la gata de casa
comenzó con mil suspiros
a decir: «¡Ay, ay, ay, ay,
que quiero parir, marido!»
Levantose Hociquimocho,
y fué corriendo a decirlo
a sus parientes y deudos,
que deben de ser moriscos;
porque el lenguaje que hablan
en tiple de monacillos,
si no es jerigonza entre ellos,
ni es español ni latino.
Vino una gata viuda,
larga y compuesta de hocico
(sospecho que era su abuela),
de negro y blanco vestido.
Trújole cierta manteca,
desayunóse, y previno
en qué recibir el parto;
hubo femerarios gritos.
No es burla: parió seis gatos,
tan remendados y lindos,
que pudieran, a ser pias,
tirar el coche mas rico.
Regocijados bajaron
de los tejados vecinos,
caballetes y terrados,
todos sus deudos y amigos:

Lamicol, Aramizaldo,
Marfuz, Marramao, Miscito,
Tumbahollin con Piel de zorra,
Rabicorto, Zapaquildo;
unos vestidos de blanco,
y otros de negro vestidos,
y otros con ropas de martas,
en cueras y zapatillos.

D negro vino a la fiesta
el gallardo Golosino,
luto que mostraba entonces
de su padre el gaticidio.
Cuál la morcilla presenta,
cuál el pez, cuál el cabrito,
cuál el gorrion astuto,
cuál el simple palomino.
Trazando quedan agora,
para mayor regocijo,
en su gatesco senado,
correr cañas cinco a cinco.
Ven presto; que si los ves,
dirás que parecen niños,
y darás a la parida
el parabien de los hijos.

FINEA

No me pudieras contar
cosa para el gusto mio
de mayor contentamiento.

CLARA

Camina.

FINEA

Tras ti camino.

(Vanse Finea y Clara.)

BSCENA VIII

NISE y CELIA

NISE

¿Hay locura semejante?

CELIA

Y Clara es boba tambien,

NISE

Por eso la quiere bien.

CELIA

La semejanza es bastante;
aunque yo pienso que Clara
es mas bellaca que boba.

NISE

Con eso la engaña y roba.

BSCENA IX

LAURENCIO, DUARDO y FENISO.—DICHAS.

DUARDO

Aquí, como estrella clara,
a su hermosura nos guia.

FENISO

Y aun es del sol su luz pura.

DUARDO

¡Oh reina de la hermosura!

FENISO

¡Oh Nise!

LAURENCIO

¡Oh señora mía!

NISE

Caballerós...

FENISO

Esta vez
de un soneto de Duardo,
por vuestro ingenio gallardo,
os hemos de hacer jüez.

NISE

¡A mí, que soy de Finea
hermana y sangre!

LAURENCIO

A vos sola,
que sois Sibila española,

no Cumana ni Eritrea;
a vos, por quien ya las gracias
son cuatro y las musas diez,
es justo haceros jüez.

NISE

Si ignorancias, si desgracias
trujérades a juzgar,
era justa la elecion.

FENISO

Vuestra rara discrecion,
imposible de alabar,
fué justamente elegida.
Oid, señora, a Duardo.

NISE

Vaya el soneto; ya aguardo
aunque de indigna, corrida.

DUARDO (*Lee.*)

«La calidad elementar resiste
mi amor, que a la virtud celeste aspira,
y en las mentes angélicas se mira,
donde la idea del calor consiste.

»No ya como elemento el fuego viste
el alma cuyo vuelo al sol admira;
que de inferiores mundos se retira
a donde el serafin ardiendo asiste.

»No puede elementar fuego abrasarme;
la virtud celestial, que vivifica,
invidia el verme a la suprema, alzarme.

»Que donde el fuego angélico me aplica,
¿cómo podra mortal poder tocarme?
Que eterno y fin contradicion implica.»

NISE

Ni una palabra entendí.

DUARDO

Pues en parte se leyera,
que mas de alguno dijera
por arrogancia: «Yo sí.»
La intencion o el argumento
es pintar al que ya llega
libre del amor que ciega
la luz del entendimiento,
a la alta contemplacion
de aquel puro amor sin fin,
donde es fuego el serafin.

NISE

Argumento e intencion
queda entendido!

FENISO

¡Profundos
conceptos!

LAURENCIO

Mucho se esconden.

DUARDO

Tres fuegos, que corresponden,
hermosa Nise, a tres mundos,
dan fundamento a los otros.

NISE

Bien os podeis declarar.

DUARDO

Calidad elemental
es el calor en nosotros,

la celestial es virtud
que calienta y que recrea,
y la angélica es la idea
del calor.

NISE

Con inquietud
escucho lo que no entiendo.

DUARDO

El elemento en nosotros
es fuego.

NISE

¿Entendeis vosotros?

DUARDO

El claró sbl que estáis viendo
en el cielo, fuego es,
y luego el entendimiento
seráfico; pero siento
que así difieren los tres:
que el que elemental se llama,
abrsa cuando se aplica,
el celeste vivifica,
y el sobreceste ama.

NISE

No discurras, por tu vida;
vete a escuelas.

DUARDO

Donde estás,
lo son.

NISE

Yo no escucho mas,
de no entenderte corrida.
Escríbe fácil,

DUARDO

Platon
a lo que en cosas divinas
escribió, puso cortinas;
que tales cual estas, son
matemáticas, figuras
y enigmas.

NISE

Oye, Laurencio.
(Hablan aparte.)

FENISO *(A Duardo.)*

Ella os ha puesto silencio.

DUARDO

Temió las cosas oscuras.

FENISO

Es mujer.

DUARDO

La claridad
es a todos agradable,
que se escriba o que se hable.

NISE *(Ap. a Laurencio.)*

¿Cómo va de voluntad?

LAURENCIO

Como quien la tiene en ti.

NISE

Yo te la pago muy bien.
No traigas contigo a quien
me eclipse el hablarte, así.

LAURENCIO

Yo, señora, no me atrevo,
por mi humildad, a tus ojos;
que dando en viles despojos
se afrenta el rayo de Febo;
pero si quieres pasar
al alma, hallarás la rica
de la fe que amor publica.

NISE

Un papel te quiero dar;
pero ¿como podrá ser
que destos visto no sea?

LAURENCIO

Si en lo que el alma desea
me quieres favorecer,
mano y papel podré aquí
asir juntos atrevido,
como finjas que has caído.

(Déjase Nise caer.)

NISE

¡Jesús!

DUARDO

¿Qué es esto?

NISE

Cai.

*(Laurencio da la mano a Nise
para levantarla, y ella le entrega
un papel.)*

LAURENCIO *(Ap. a Nise.)*

Con las obras respondiste.

NISE

Esas responden mejor;
que no hay sin obras amor.

LAURENCIO

Amor en obras consiste.

NISE

Laurencio mio, adiós queda. —
Duardo y Feniso, adios.

DUARDO

Y tanta ventura a vos
como hermosura os conceda.
(Vanse Nise y Celia.)

ESCENA X

LAURENCIO, DUARDO y FE-
NISO.

FENISO

¿Qué os ha dicho del soneto
Nise?

LAURENCIO

Que es muy extremado.

DUARDO

Habréis los dos murmurado;
que haceis versos en efeto.

LAURENCIO

Ya no es menester hacellos
para saber murmurallos;
que se atreve a censurallos
quien no seatreve a entendedellos.

DUARDO

Los dos tenemos que hacer;
lincencia nos podeis dar.

FENISO

Las leyes de no estorbar
queremos obedecer .

LAURENCIO

Malicia es esa.

FENISO

No es tal.

La divina Nise es vuestra,
o por lo menos lo muestra.

LAURENCIO

Pudiera, a tener igual.

(Vanse Duardo y Feniso.)

ESCENA XI

LAURENCIO

Hermoso sois sin duda, pensamiento,
y aunque honesto tambien, con ser hermoso,
si es calidad del bien ser provechoso,
una parte de tres, que os falta siento.

Nise con un divino entendimiento
os enriquece de un amor dichoso;
mas sois de dueño pobre, y es forzoso
que en la necesidad falte el contento.

Si el oro es blanco y centro de descanso,
y el descanso del gusto, yo os prometo
que tarda en navegar con viento manso.

Pensamiento, mudemos de sujeto;
si voy necio tras vos, y en ir me canso,
cuando vengais tras mí seréis discreto.

ESCENA XII

PEDRO Y LAURENCIO.

PEDRO

¡Qué necio andaba en buscarte
fuera de aqueste lugar!

LAURENCIO

Bien me pudieras hallar
con el alma en otra parte.

PEDRO

Luego ¿estás sin ella aquí?

LAURENCIO

Ha podido un pensamiento
divertir mi movimiento
desde mí fuera de mí.
¿Nunca has visto la saeta
del reloj, que en un lugar
firme suele siempre estar,
aunque nunca está quieta,
y tal vez está en la una,
y tal en las doce está?

Pues así mi alma ya,
sin hacer mudanza alguna
deste puesto en que me ves,
desde Nise que ha querido
a las doce se ha subido,
que es número de interés.

PEDRO

Pues ¿cómo es esa mudanza?

LAURENCIO

Porque la saeta soy,
que desde la una voy
por lo que el círculo alcanza.
Señalaba a Nise...

PEDRO

Sí

LAURENCIO

Pues ya señala a Finea.

PEDRO

¿Eso quieres que te crea?

LAURENCIO

¿Porqué no, si hay causa?

PEDRO

Di.

LAURENCIO

Nise es una hora hermosa;
Finea las doce son,
hora de más bendición,
mas descansada y copiosa.

a las doce el oficial
descansa y bástale ser
hora entonces de comer,
tan precisa y natural.

Quiero decir que Finea
hora de sustento es,
cuyo descanso, ya ves
cuánto el hombre le desea.

Dénme pues la doce a mí,
que soy pobre, con mujer,
que dándome de comer,
es la mejor para mí.

Doyñte a entender que poniendo
en Finea mis cuidados,
a cuarenta mil ducados
las manos voy previniendo.
Esta, Pedro; desde hoy
ha de ser la empresa mía.

PEDRO

Para probar tu osadía
en una sospecha estoy.

LAURENCIO

¿Y es?

PEDRO

Que te has de arrepentir,
por ser necia esta mujer.

LAURENCIO

¿Quién ha visto de comer,
de descansar y vestir,
arrepentido jamás?
Pues esto viene con ella.

PEDRO

A Nise discreta y bella,
Laurencio, ¿dejar podrás
por una boba ignorante?

LAURENCIO

¡Qué ignorante majadero!
¿No ves que el sol del dinero
va del ingenio adelante?
El que es pobre, ese es tenido
por necio, el rico por sabio.
No hay en el nacer agravio,
por notable que haya sido,
que con oro no se encubra,
ni hay falta en naturaleza,
que con la mucha pobreza
no se aumente y se descubra.
Yo tengo de enamorar
a Finea.

PEDRO

He sospechado
que á un ingenio tan cerrado
no hay puerta por donde entrar.

LAURENCIO

Yo sé cuál.

PEDRO

Yo no, por Dios.

LAURENCIO

Clara, su boba criada.

PEDRO

Sospecho que es más taimada,
que boba.

LAURENCIO

Demos los dos
en enamorarlás.

PEDRO

Creo
que Clara será tercera,
mas fácil.

LAURENCIO

De esa manera
seguro va mi deseo.

PEDRO

Ellas vienen; disimula.

LAURENCIO

Harélo, si está en mi mano.

PEDRO

¿Que ha de poder un cristiano
enamorar una mula?

LAURENCIO

Buena cara y talle tiene.

PEDRO

Así fuera el alma.

BSCENA XIII

FINEA, CLARA.—DICHOS.

LAURENCIO

Agora
conozco, hermosa señora,
que no solamente viene
el sol de las orientales
partes, pues de vuestros ojos
sale con rayos mas rojos
y luces piramidales.
Y si agora, que salís,
tan grande fuerza traeis,
a mediodía ¿qué haréis?

FINEA

Comer, no como decís
vos, pirámides ni peros,
sino cosas provechosas.

LAURENCIO

Esas estrellas famosas,
esos nocturnos luceros
me tienen fuera de mí.

FINEA

Si vos andais con estrellás,
¿qué mucho que os tengan ellas
arromadizado así?
Acostáos siempre temprano,
y dormid con tocador.

LAURENCIO

¿No entendeis que os tengo amor
puro, honesto, limpio y sano?

PINEA
¿Qué es amor?

LAURENCIO

¿Amor? Deseo.

PINEA

¿De qué?

LAURENCIO

De una cosa hermosa.

PINEA

¿Es oro? ¿Es diamante? ¿Es cosa
destas que muy lindas veo?

LAURENCIO

No, sino de la hermosura
de una mujer como vos,
que, como lo ordena Dios,
para buen fin se procura.
Y esta, que vos la tenéis
engendra deseo en mí.

PINEA

Y yo ¿qué he de hacer aquí,
Si sé que vos me quereis?

LAURENCIO

Quererme. ¿No habeis oido
que amor con amor se paga?

PINEA

No sé yo cómo se haga;
que en mi vida no he querido,
ni en la cartilla lo vi,

ni me lo enseñó mi madre;
preguntarélo a mi padre.

LAURENCIO

Esperad; que no es ansí.

PINEA

Pues ¿cómo?

LAURENCIO

Destos mis ojos
saldrán unos rayos vivos
como espíritus visivos,
de sangre y de fuego rojos,
que se entrarán por los vuestros.

PINEA

No, señor; arredro vaya
cosa en que espíritus haya.

LAURENCIO

Son los espíritus nuestros;
porque el alma que yo tengo,
a vuestro cuerpo se pasa.

PINEA

¿Tanto pasa el que se casa?

PEDRO (A Clara.)

Con él, como os digo, vengo
tan muerto por vuestro amor,
que aquesta ocasion busqué.

CLARA

¿Qué es amor? que no lo sé.

PEDRO

¿Amor? Locura, furor.

CLARA

Pues ¿loca tengo de estar?

PEDRO

Es una dulce locura,
por quien la mayor cordura
suelen los hombres dejar.
En comenzando a querer,
enferma la voluntad,
de una dulce enfermedad.

CLARA

No me lo mandes tener;
que no he tenido en mi vida
sino solo sabañones.

FINEA (A Laurencio.)

Agrádanme las liciones.

LAURENCIO

Tú verás, de mí querida,
cómo has de querer así;
que es luz del entendimiento
amor.

FINEA

Lo del casamiento
me cuadra.

LAURENCIO (Ap.)

Y me importa á mí.

FINEA

Pues ¿llevaráme a su casa,
y tendráme allá tambien?

LAURENCIO

Sí, señora.

FINEA

Y eso ¿es bien?

LAURENCIO

Y muy justo en quien se casa.
Vuestro padre y vuestra madre
casados fueron así:
de eso nacistes.

FINEA

¿Yo?

LAURENCIO

Sí.

FINEA

Cuando se casó mi padre,
¿no estaba yo allí tampoco?

LAURENCIO (Ap.)

¡Hay semejante ignorancia!
Sospecho que esta ganancia
camina a volverme loco.

CLARA

Tu padre pienso que viene.

LAURENCIO

Adios, acordáos de mí.

FINEA

Que me place.

(Vase Laurencio.)

CLARA

¿Fuese?

PEDRO

Sí,
y seguirle me conviene.
Tenedme en vuestra memoria.

CLARA

Si os vais, ¿cómo?
(*Vase Pedro.*)

ESCENA XIV

FINEA y CLARA

FINEA

¿Has visto, Clara
lo que es amor? ¡Quién pensara,
tal cosa!

CLARA

No hay pepitoria
que tenga mas menudencias
de manos, tripas y piés.

FINEA

Mi padre, como lo ves,
anda en mil impertinencias.
Hame querido casar
con un caballero indiano,
toledano o sevillano.
Tres veces me vino a hablar,
y esta postrera sacó
de la caja un naipecito,
muy repolido y bonito,
y luego que le miró,
me dijo: «Toma, Finea,
este es tu marido;» y fuese.

Yo, como en fin no supiese
esto de casar qué sea,
tomé el negro del marido,
que no tiene mas de cara.
Pero dime, amiga Clara,
¿qué importa que sea polido
este marido o quien es,
si todo el cuerpo no pasa
de la ropilla? que en casa
ninguno sin piernas ves.

CLARA

Digo que tienes razon.
Veamos ¿tiénesle ahí?
(*Saca Finea de la manga un re-
trato en un nalpe.*)

¡Buena cara y cuerpol

FINEA

Sí;

mas no pasa del jubon.

CLARA

Luego ¿este no podrá andar?
¡Ay, los ojitos que tiene!

FINEA

Señor con Nise.

CLARA

¿Si viene
a casarte?

FINEA

No hay casar;
que este que se va de aquí,
tiene pierna y tiene traza.

CLARA

Y mas que con perro caza;
que el Pedro me muerde a mí.

ESCENA XV

OCTAVIO y NISE.—DICHAS.

OCTAVIO (*Ap. a Nise.*)

Por la calle de Toledo,
dicen que entró por la posta.

NISE

Pues ¿cómo no llega ya?

OCTAVIO

Algo por dicha acomoda.
Temblando estoy de Finea.

NISE

Aquí está, señor, la novia.

OCTAVIO

Hija, ¿no sabes?...

NISE (*Ap.*)

No sabe;
que esa es su desdicha toda.

OCTAVIO

Ya está en Madrid tu marido.

FINEA

Siempre tu memoria es poca.
¿No me le diste en un naipe?

OCTAVIO

Esa es la figura sola,
que estaba allí retratada;
que lo vivo viene agora.

ESCENA XVI

CELIA, OCTAVIO, NISE, FINEA, CLARA; *luego*, LISEO y TURIN.

CELIA

Aquí está el señor Liseo,
apeado de una posta.

OCTAVIO

Mira, hija, que has de estar
muy prudente y muy señora.—
(*Salen Liseo y Turin, de camino.*)
Llegad sillas y almohadas.

LISEO

Esta licencia se toma
quien viene a ser hijo vuestro.

OCTAVIO

Y quien viene a darnos honra.

LISEO

Agora, señor, decidme
cuál de las dos es mi esposa.

FINEA

Ya ¿no me ve?

LISEO

Bien merezco
los brazos.

FINEA (*A Octavio.*)

Luego ¿no importa?

OCTAVIO

Bien le puedes abrazar.

FINEA

Clara... (Ap. a ella.)

CLARA

Señora...

FINEA

Aun agora
viene con piernas y piés.

CLARA

Esta ¿es burla o jerigonza?

FINEA

El verle de medio arriba
me daba mayor congoja.

OCTAVIO (A Liseo.)

Abraza vuestra cuñada.

LISEO

No fué la fama engañosa,
que habló de vuestra hermosura.

NISE

Soy muy vuestra servidora.

LISEO

Lo que es el entendimiento
a toda España alborota.
La divina Nise os llaman:
discreta sois como hermosa,
y hermosa con grande extremo.

FINEA (A su padre.)

Pues ¿cómo requiebra esotra,
si viene á ser mi marido?
¿No es más bobo?

OCTAVIO

Calla, loca.
Sentáos, hijos, por mi vida.

LISEO

Turin...

TURIN

Señor...

LISEO (Ap. a Turin.)

¡Linda tonta!

OCTAVIO

¿Cómo venis del camino?

LISEO

Con los deseos en hoja,
que siempre le hacen más largo.

FINEA

Ese macho de la noria
pudieras haber pedido,
que anda como una persona.

NISE

Calla, hermana.

FINEA

Callad vos.

OCTAVIO

Aunque honesta y virtuosa,
es Finea deste humor.

LISEO

Turin, ¿trujiste las joyas?

TURIN

No ha llegado nuestra gente.

LISEO

¡Qué de olvidos se perdonan
en un camino a criados!

FINEA

¿Joyas traéis?

TURIN (*Ap.*)

Y le sobra
de las joyas el principio,
tanto el *fo* se le acomoda.

OCTAVIO

Calor tenéis. ¿Queréis algo?
¿Qué os aflige? ¿Qué os congoja?

LISEO

Agua quisiera pedir.

OCTAVIO

Haráos mal el agua sola;
traigan una caja.

(*Vase Celia.*)

FINEA

A fe,
si como venis agora,
fuera el sábado pasado,
que hicimos yo y esta moza
un menudo...

NISE

Calla, hermana.

FINEA

Mucha especie: es linda cosa.

ESCENA XVII

CELIA, con una caja y agua.—
OCTAVIO, NISE, FINEA, CLA-
RA, LISEO y TURIN

CELIA

Aquí está el agua. — Comed.

LISEO

El agua sola provoca,
porque con su risa dice
que la beba y que no coma.

FINEA

Él bebe como una mula.

TURIN

¡Buen requiebro!

OCTAVIO (*A Finea.*)

¡Qué enfadosa
que estás hoy! Calla, si quieres.

FINEA (A Liseo.)

Aun no habeis dejado gota.
Aguardad, ós limpiaré.

OCTAVIO

Pues ¿tú le limpias?

FINEA

¿Qué importa?

LISEO (Ap.)

Media barba me ha llevado.
Lindamente me enamora.

OCTAVIO (Ap.)

¿Hay padre mas desdichado?
Quiero, pues no se reporta,
llevarme de aquí a Finea.

LISEO (Ap.)

Tarde el descanso se cobra,
que en tal desdicha se pierde.

OCTAVIO

Entrad adentro vosotras
a prevenirle la cama.

FINEA

La mia pienso que sobra
para los dos.

OCTAVIO (Ap. a Finea.)

¿Tú no ves
que aun no están hechas las bo-
entra dentro. [das?

FINEA

Que me place.

NISE

Vamos, hermana.

FINEA

Adios, ¡hola!

(Vanse Nise, Finea, Clara y Ce-
lia.)

LISEO (Ap.)

Las del mar de mi desdicha
me anegan entre sus ondas.

OCTAVIO

Yo también, hijo, me voy
para prevenir las cosas,
que para que os desposeis
con mas aplausos me tocan
el cielo os guarde. (Vase.)

ESCENA XVIII

LISEO y TURIN

LISEO

No sé
de qué manera disponga
mis desdichas. ¡Ay Turin!

TURIN

¿Quieres quitarte las botas?

LISEO

No, Turin, sino la vida.
¿Hay boba mas espantosa?

TURIN

Lástima me ha dado a mí,
considerando que ponga
en un cuerpo tan hermoso
el cielo un alma tan loca.

LISEO

Cuando estuviera casado
por poder en causa propia,
me pudiera descasar.
La ley es llana y notoria;
pues concertando mujer
con sentido, me desposan
con una bestia del campo
con una villana tosca.

TURIN

Luego ¿no te casarás?

LISEO

¡Mal haya la hacienda toda,
que con tal pension se adquiere
y con tal censo se cobra!
Demás que aquesta mujer,
si bien es hermosa y moza,
¿qué puede parir de mí,
sino tigres, leones y onzas?

TURIN

Ese es engaño, pues vemos
por experiencia notoria
mil hijos de padres sabios
que, de necios, los deshonran.

LISEO

Es verdad; que Ciceron
tuvo a Marco Tulio en Roma,
que era un caballo, un camello.

TURIN

De la misma suerte consta
que de necios padres suele
salir una fénix sola.

LISEO

Turin, por lo general,
y es consecuencia forzosa,
lo semejante se engendra.
Hoy las palabras se rompan,
rómpanse letras y firmas;
que ningun tesoro cobra
la libertad. Aun si fuera
Nise...

TURIN

¡Oh qué bien te reportas!

Dicen que un hombre enojado
que colérico se arroja,
si le ponen un espejo
que represente su sombra,
en mirando en él su imagen
se temple y desapasiona.
Así tú, como tu gusto
miraste en su hermana hermosa
(que el gusto es cristal del alma,
pues su libertad pregona,)
luego templaste tu ira.

LISEO

Es verdad, porque ella sola
el enojo de su padre,

que, como ves, me alborota,
me puede quitar, Turin.

TURIN

¿Que no hay que tratar desotra?

LISEO

Pues ¿he de trocar la vida
por la muerte temerosa,
y por un demonio un ángel?

TURIN

Digo que razón te sobra;
que no está el gusto en el oro;
que son el oro y las horas
muy distintas.

LISEO

Desde aquí
renuncio la dama boba.

FIN DEL PRIMER ACTO

ACTO SEGUNDO

FIGURAS DEL SEGUNDO ACTO

LAURENCIO.
DUARDO.
FENISO.
LISEO.

OCTAVIO,
TURÍN.
PEDRO.
FINEA.

NISE.
CELIA.
CLARA.
UN MAESTRO DE DANZAR.

Sala que da á un jardín en casa de Octavio.

ESCENA PRIMERA

LAURENCIO, DUARDO, FE-
NISO

LAURENCIO

**En fin, se ha pasado un mes,
y no se casa Liseo.**

DUARDO

**No siempre vence el deseo
el codicioso interés.**

FENISO

**De Nise la enfermedad
ha sido causa bastante.**

DUARDO

**Ver a Finea ignorante
templará su voluntad.**

LAURENCIO

**Menos lo está que solía.
Temo que amor ha de ser
artificiooso á encender
piedra tan helada y fría.**

DUARDO

**Tales milagros ha hecho
en gente rústica amor.**

FENISO

**No se tendrá por menor
dar alma a su rudo pecho.**

LAURENCIO

Amor, señores, ha sido
 aquel ingenio profundo
 que llamañ alma del mundo,
 y es el dotor que ha tenido
 la cátedra de las ciencias,
 porque solo con amor
 aprende un hombre mejor
 sus divinas diferencias.
 Ansí lo sintió Platon,
 esto Aristóteles dijo;
 que como del cielo es hijo,
 es todo contemplacion.
 Della nació el admirarse,
 del admirarse nació
 el filosofar, que dió
 luz con que pueda fundarse.
 Todo es ciencia artificial,
 y á amor se ha de agradecer;
 que el deseo de saber
 es al hombre natural.
 No dudo ya que á Finea,
 como él la comience á amar,
 le deje amor de enseñar,
 por imposible que sea.

FENISO

Está bien pensado así;
 y su padre tendrá intento
 por dicha en el casamiento
 que ame y sepa.

DUARDO

Y yo de aquí,
 infamando amores locos,
 en limpio vengo á sacar

que pocos saben amar
 en lugar que saben pocos.

LAURENCIO

¡Linda malicia!

FENISO
 extremeley
 Extremada.

DUARDO

Difícil cosa es saber.

LAURENCIO

Sí; pero fácil creer
 que sabe el que poco ó nada.

FENISO

¡Qué divino entendimiento
 tiene Nise!

DUARDO

Celestial.

FENISO

¿Cómo, siendo necio el mal,
 ha tenido atrevimiento
 para hacer tales agravios
 de tal ingenio y desprecios?

LAURENCIO

Porque de sufrir a necios
 suelen enfermar los sabios.

FENISO

Ella viene.

DUARDO

Y con razón
 se alegra cuanto la mira.

ESCENA II

NISE, CELIA.—DICHOS.

NISE (*Ap. á Celia.*)

Mucho la historia me admira.

CELIA

Amores pienso que son,
fundados en el dinero.

NISE

Nunca fundó su valor
sobre dineros amor;
que busca el alma primero

DUARDO

Señora, á vuestra salud
hoy cuantas cosas os ven
dan alegre parabien,
y tienen vida y quietud;
que como vuestra virtud
fué sol que las alumbró,
mientras ella se eclipsó,
también lo estuvieron ellas;
que hasta ver vuestras estrellas
fortuna el tiempo corrió.
Mas como la primavera
sale con pies de marfil,
y el verde velo sutil
tiende en la alegre ribera,
corre el agua placentera,
cantando los ruiseñores,
y van creciendo las flores;

FENISO

Ya se rien estas fuentes,
y son perlas las que dieron
lágrimas, con que sintieron
vuestros cristales ausentes.
ya las aguas sus corrientes
hacen instrumentos claros
para poder celebraros;
todo se anticipa á veros,
y todo intenta ofreceros
con que procure alegraros.
Pues si con veros haceis
tales efectos agora
donde no hay almas, señora,
mas de las que vos poneis,
en mí ¿qué efectos haréis
este venturoso dia,
visto con tanta alegría,
después de tantos enojos,
siendo vos luz destos ojos,
siendo vos alma en la mia?

LAUARENICIO

A estar enfermo llegué
el tiempo que no os serví;
que fué lo mas que sentí,
aunque sin mi culpa fué.
Yo vuestros males pasé,
como cuerpo que animais;
vos movimiento me dais,
yo soy instrumento vuestro;
que en mi vida y salud nuestro
todo lo que vos pasais.

Parabien me dén á mi
de la salud que hay en vos,
pues que vivimos los dos
con la que mostrais aquí;
solamente os ofendí,
ya que la disculpa os muestro,
en que este mal que fué nuestro
solo tenerle debía
no vos, que sois alma mía;
yo sí, que soy cuerpo vuestro.

NISE

Pienso que de oposicion
me dais los tres parabien.

LAURENCIO

Y es bien, pues lo sois por quien
viven los que vuestros son.

NISE

Divertíos, por mi vida,
cortándome algunas flores
los dos, pues con sus colores
la difernecia os convida
dese jardín, porque quiero
hablar á Laurencio un poco.

DUARDO (Ap.)

Quien ama y sufre, ó es loco
ó necio.

FENISO (Ap.)

¿Tal premio espero?

DUARDO (Ap.)

No son vanos mis recelos.

FENISO (Ap.)

Ella le quiere.

DUARDO

Yo haré
un ramillete de fe,
(Ap. pero sembrado de celos.)
(Vanse Duardo y Feniso.)

ESCENA III

LAURENCIO, NISE y CELIA

LAURENCIO

Ya se han ido. ¿Podré yo,
Nise, con mis brazos darte
parabien de tu salud?

NISE

Desvía, fingido, fácil,
lisonjero, engañador,
falso, inconstante, mudable,
hombre que en un mes de ausen-
(que bien merece llamarse [cia
ausencia la enfermedad])
el pensamiento mudaste.
Pero mal dije en un mes,
porque puedes disculparte
con que mi muerte creiste;
y si mi muerte pensaste,
¡con gentil atrevimiento
pagaste el amor que sabes,
mudando el tuyo en Fineal

LAURENCIO

¿Qué dices?

NISE

Pero bien haces.

Tú eres pobre y ella rica,
tú discreto, ella ignorante;
buscaste lo que no tienes,
y lo que tienes dejaste.
Discrecion tienes, y en mí
la que celebrabas antes
dejas con mucha razon;
que dos ingenios iguales
no conocen superior,
y por dicha imaginaste
que quisiera yo el imperio
que á los hombres debe dárse.

LAURENCIO

¿Quién te ha dicho que yo he sido
en un mes tan inconstante?

NISE

¿Parécete poco un mes?
Yo te disculpo, no hables;
que la luna está en el cielo
sin intereses mortales,
y en un mes, y aun algo menos,
es su creciente y menguante.
Tú en la tierra y de Madrid,
donde hay tantos vendabales
de intereses en los hombres,
no fué milagro mudarte.
¡Ay, Laurencio, que buen pago
de fe y amor tan constante!
Yo enfermé de mis tristezas,
que son bien terribles males:
por regalos tuyos tuve
engaños, mentiras, fraudes;

pero pues tan duros fueron,
dí que me distes diamantes.
Dile, Celia, lo que has visto.

CELIA

Ya, Laurencio, no te espante
de que Nise, mi señora,
desta manera te trate:
yo sé que has dicho requiebros
á Finea.

LAURENCIO

¿Que levantes,
Celia, tales testimonios?

CELIA

Tú sabes que son verdades;
y no solo tú á mi dueño
ingratamente pegaste,
pero tu Pedro, el que tiene
de tus secretos las llaves,
ama á Clara tiernamente:
¿quieres mas que te declare?

LAURENCIO

Tus celos han sido, Celia,
y quieres que yo los pague.
¡Pedro á Clara! ¡Yo á la boba!

NISE

Laurencio, si la enseñaste,
¿de qué te quejas de aquello
en que de necio no caes?
Astrólogo me pareces;
que siempre de ajenos males,
sin reparar en los suyos,
largos pronósticos hacen.

¡Oh quién os oyera juntos!
 Debéis de hablar en romances,
 porque un discreto y un necio
 no pueden ser consonantes.
 Ahora déjame, Laurencio.

LAURENCIO

Señora...

ESCENA IV

LISEO.—DICHOS.

LISEO (*Ap.*)

Esperaba tarde
 los desengaños; más ya
 no quiero amor que me engañe.

NISE

Suelta.

LAURENCIO

No quiero.

LISEO

¿Qué es esto?

NISE

Dice Laurencio que rasgue
 unos versos que me dió,
 de cierta dama ignorante;
 y yo digo que no quiero.

LAURENCIO

Tú podrá ser que lo alcances
 de Nise: ruégala tú.

LISEO

Si algo tengo que rogarte,
 haz algo por mis memorias,
 y rasga lo que tú sabes.

NISE

Dejadme los dos.

(*Vase, y Celia la sigue.*)

ESCENA V

LAURENCIO y LISEO

LAURENCIO

¡Qué airada!

LISEO

Espántome que te trate
 con esos rigores Nise.

LAURENCIO

Pues, Liseo, no te espantes;
 que es defecto en los discretos
 tal vez el no ser afables.

LISEO

¿Tienes qué hacer?

LAURENCIO

Poco ó nada.

LISEO

Pues vámonos esta tarde
 por el Prado arriba.

LAURENCIO

Vamos.
donde quiera que tú mandes.

LISEO

Detrás de los Recoletos
quiero hablarte.

LAURENCIO

Si el hablarme
no es con las lenguas que dicen
sino con las lenguas que hacen
(aunque me espanto que sea),
dejaré caballo y pajes.

LISEO

Bien puedes. (Vase.)

LAURENCIO

Yo voy tras ti.

BSCENA VI

LAURENCIO

¡Qué celoso y qué arrogante!
Finea es simple: sin duda
dé haberle contado, nace,
mis amores y papeles.
Ya para consejo es tarde;
que deudas y desafíos,
á que los honrados salen,
para trampas se dilatan,
y no es bien que se dilaten.

(Vase.) Maestro...

BSCENA VII

FINEA, UN MAESTRO DE
DANZAR

MAESTRO

¿Tan presto se cansa?

FINEA

Sí;
y no quiero danzar más.

MAESTRO

Como no danza á compás,
hase enfadado de sí.

FINEA

Por poco diera de hocicos
saltando. Enfadada vengo.
¿Soy yo urraca, que andar tengo
por casa dando salticos?
Un paso, otro contrapaso. .
floreτας, otra floreta...
¡Qué locura!

MAESTRO

¡Qué imperfeta
cosa! ¡En un hermoso vaso
poner la naturaleza
licòr de un alma tan ruda,
con que ya salga de duda
que no es alma la belleza!

FINEA

MAESTRO

Señora mía...

FINEA

Traed mañana un tamboril.

MAESTRO

Ese es instrumento vil,
aunque de mucha alegría.

FINEA

Que soy más aficionada
a cascabeles confieso.

MAESTRO

Es muy de caballos eso.

FINEA

Haced vos lo que me agrada;
que no es mucha rustiqueza
el traerlos en los pies;
harto peor pienso que es
traerlos en la cabeza.

MAESTRO

(Ap. Quiero seguille el humor.)
Yo haré lo que mandais.

FINEA

Id danzando cuando os vais.

MAESTRO

Yo os agradezco el favor;
pero llevaré tras mí
mucha gente.

FINEA

Un pastelero,
un sastre y un zapatero,
¿llevan la gente tras sí?

MAESTRO

No; pero tampoco ellos
por la calle haciendo van
sus oficios.

FINEA

¿No podrán,
si quieren?

MAESTRO

Podrán hacellos;
mas yo no quiero danzar.

FINEA

No entreis mas aquí.

MAESTRO

No haré.

FINEA

No quiero andar en un pié,
ni dar vueltas ni bailar.

MAESTRO

Ni yo enseñar las que sueñan
disparates atrevidos.

FINEA

No importa; que los maridos
son los que mejor enseñan.

MAESTRO

¿Han visto la mentecata?

FINEA

¿Qué es mantecata, villano?

MAESTRO

Tened, señora, la mano.
Es una dama que trata
con aspereza y vigor
á quien la sirve...

FINEA

¿Eso es?

MAESTRO

Puesto que vuelve después
con mansedumbre y amor.

FINEA

¿Es eso cierto?

MAESTRO

¿Pues no?

FINEA

Yo os juro, aunque nunca ingrata,
que no hay mayor mentecata
en todo el mundo que yo.

MAESTRO

El creer es cortesía.
Adios; que soy muy cortés.

(Vase.)

ESCENA VIII

CLARA y FINEA

CLARA

¿Danzaste?

FINEA

¿Ya no lo ves?
Persíguenme todo el día
con leer, con escribir,
con danzar, y todo es nada;
solo Laurencio me agrada.

CLARA

¿Cómo te podré decir
una desgracia notable?

FINEA

Hablando, porque no hay cosa
de decir dificultosa
á mujer que viva y hable.

CLARA

Dormir en día de fiesta
¿es malo?

FINEA

Pienso que no;
aunque si Adán se durmió,
buena costilla le cuesta.

CLARA

Pues si nació la mujer
de una dormida costilla,
que duerma no es maravilla.

FINEA

Por eso vengo á entender,
solo por esa advertencia,
por qué se andan tras nosotras
los hombres, y en unas y otras
hacen tanta diferencia;
que si aquesto no es hablilla,
deben de andar á buscar
su costilla, y no hay parar
hasta topar su costilla.

CLARA

Luego, si para el que amó
un año y aun mas, muy bien
le dirán los que lo ven,
que su costilla topó.

FINEA

A lo menos los casados.

CLARA

Sabia estás.

FINEA

Aprendo ya;
que me enseña amor quizá
con liciones de cuidados.

CLARA

Volviendo al cuento Laurencio
me dió un papel para ti.

Púseme á hilar... ¡Ay de mil
¡Cuánto provoca el silencio!
Puse en la estopa el papel,
y como hilaba al candil,
y es la estopa tan sutil,
prendióseme el copo en él.
Cabezas hay disculpadas
cuando duermen sin cojines,
y sueños como rocines,
que vienen con cabezadas.
Apenas el copo ardió,
cuando, puesta en él de piés,
me chamusqué, ya me ves.

FINEA

¿Y el papel?

CLARA

Libre quedó,
como el santo de pajares.
Sobraron estos renglones,
donde hallarás más razones
que en mi cabeza aladares.
Mas bien se podrá leer.
Toma y lee.

FINEA

Yo sé poco.

CLARA

Libre Dios de un fuego loco
la estopa de una mujer.

BSCENA IX

OCTAVIO.—DICHAS.

OCTAVIO (Dentro.)

Yo pienso que me canso en enseñarla
ni el leer ni el danzar aprender puede,
aunque está menos ruda que solía. *(Sale.)*

FINEA

¡Oh padre mentecato y generoso!
Bien seas venido.

OCTAVIO

¿Cómo mentecato?

FINEA

Aquel maestro de danzar me dijo
que era yo mentecata, y enojéme;
más él me respondió que este vocablo
significaba una mujer que riñe,
y vuelve luego con amor notable;
y como vienes tú riñendo agora,
y has de mostrarme amor en breve rat
quise también llamarte mentecato.

OCTAVIO

Pues, hija, no creais á todos hombres.
No digais ese nombre; que no es justo.

FINEA

No lo haré mas; mas diga, señor padre,
¿sabe leer?

OCTAVIO

Pues ¿eso me preguntas?

FINEA

Pues tome por su vida, y este lea.

OCTAVIO

¿Este papel?

FINEA

Sí, padre.

OCTAVIO

Oye, Finea.

(Lee.) «Estoy muy agradecido á la merced que me haces, aunque he pasado toda esta noche contemplando tu hermosura.» *(Rásgale.)*

FINEA

¿No dice más?

OCTAVIO

No dice, y justamente lo que falta rompí. ¿Quién te le ha dado?

FINEA

Laurencio, aquel discreto caballero de la academia de mi hermana Nise, que dice que me quiere por extremo.

OCTAVIO

(Ap. De su ignorancia mi desdicha temo.)
¿Esto trujo á mi casa el ser hermosa Nise? ¡El galán, el lindo, el óloroso, el afeitado, el limpio y el curioso!
¿Hate pasado más con este acaso?

FINEA

Ayer en la escalera, al primer paso. me dió un abrazo.

OCTAVIO

(Ap. ¡En buenos pasos anda
mi pobre honor por una y otra banda!
La discreta con necios en concetos,
y la boba en amores con discretos.
A esta no hay llevarla por castigo,
y mas, que lo vendrá á entender su esposo.)
Hija, mirad que estoy muy enojado.
No os dejeis abrazar: ¿entendeis hija?

FINEA

No lo haré mas: y cierto que me pesa,
porque me pareció muy bien el hombre.

OCTAVIO

Solo vuestro marido ha de ser digno
de esos abrazos.

BSCENA X

TURIN.—DICHOS.

TURIN

En tu busca vengo.

OCTAVIO

¿Qué hay, Turin?

TURIN (Ap. á Octavio)

Que á matarse van al campo
en este punto mi señor Liseo
y Laurencio, un hidalgo marquesote,
que desvanece á Nise con sonetos.

OCTAVIO

(Ap. ¿Qué importa que los padres sean discretos,
si les falta á los hijos la obediencia?
Liseo ¿habrá entendido la imprudencia
de ese Laurencio, atrevidillo y loco,
que sirve á su esposa? ¡Caso extraño!)
¿Adonde irán?

TURIN

Irán si no me engaño,
hácia los Recoletos agustinos.

OCTAVIO

Pues vén tras mí. ¡Qué extraños desatinos!
(*Vanse Octavio y Turin.*)

CLARA

Ya no puedes proseguir
la voluntad de Laurencio.

BSCENA XI

FINEA Y CLARA

FINEA

Clara, no la diferencio
con el dejar de sentir.
Yo no sé lo que esto ha sido
déspués que el hombre me vió,
porque si es que siento yo,
él se ha llevado el sentido.
Si como, imagino en él;
si duermo, le estoy soñando;
y si bebo, estoy mirando
en agua su imagen dél.
¿No has visto de qué manera
vuelve un espejo á quien mira
su rostro, que una mentira
le hace forma verdadera?

CLARA

Parece que se ha enojado
tu padre.

FINEA

¿Qué puedo hacer?

CLARA

¿Por qué le diste á leer
el papel?

FINEA

Ya me ha pesado.

Pues lo mismo en ella miro
que el cristal me representa.

CLARA

A tus palabras atenta,
de tus mudanzas me admiro.
Parece que te trasformas
en otra.

FINEA

En otro dirás.

CLARA

Es maestro con quien mas
para aprender te conformas.

FINEA

Con todo eso, seré
obediente al padre mio;

fuera de que es desvario
romper la palabra y fe.

CLARA

Yo haré lo mismo.

FINEA

No impidas
el camino que llevabas.

CLARA

¿No ves que amé porque amabas,
y olvidaré porque olvidas?

FINEA

Harto me pesa de amalle;
pero á ver mi daño vengo,
aunque presumo que tengo
de olvidarme de olvidalle.

(Vanse.)

Campo.

ESCENA XII

LAURENCIO Y LISEO

LAURENCIO

Antes, Liseo, de sacar la espada,
me decid la ocasión que á esto os obliga.

LISEO

Pues bien será que la razón os diga.

LAURENCIO

Liseo, si son celos de Finea,
mientras no sé que vuestra esposa sea,
bien puedo pretender, pues soy primero.

LISEO

Disimulais, á fe de caballero,
pues tan lejos andais del pensamiento
de amar una mujer tan ignorante.

LAURENCIO

Antes de que lo diga no os espante;
que soy tan pobre como bien nacido,
y quiero sustentarme con su dote.
Y que lo diga así no os alborote,
pues que vos, dilatando el casamiento,
habeis dado mas fuerzas á mi intento;
y porque cuando llegan obligadas
á desnudarse en campo las espadas,
se han de decir verdades llanamente;
que es hombre vil quien en el campo miente.

LISEO

Pues yo os prometo de ayudaros tanto,
que venga á ser tan vuestra como creo.

LAURENCIO

Y yo con Nise haré por bien, Liseo,
lo que veréis.

LISEO

Pues démonos las manos,
y no como fingidos cortesanos,
sino como si fuéramos de Grecia,
adonde tanto la amistad se precia.

LAURENCIO

Yo seré vuestro Pilades.

LISEO

Yo Oréstes.

(*Abrázanse.*)

ESCENA XIII

OCTAVIO y TURIN.—DICHOS.

OCTAVIO

Turin, ¿aquesta dices que es pendencia?

TURIN

Conocieron de lejos tu presencia,
y habrán disimulado.

OCTAVIO

¡Oh caballeros

¿Solos aquí?

LISEO

Como Laurencio ha sido
tan grande amigo mío desde el día
que llegué á vuestra casa o á la mía,
salímonos entrambos mano á mano
á tratar nuestras cosas igualmente.

OCTAVIO

De esa amistad me huelgo extrañamente
aquí vine á un jardín de un grande amigo
y me holgaré de que os volvais conmigo.

LAURENCIO

Vamos á acompañaros y serviros.

OCTAVIO. (Ap. á Turin.)

Turin, ¿por qué razón me has engañado?

TURIN

Porque en viéndote habrán disimulado,
y porque en fin las mas de las pendencias
mueren por madurar; que á no ser esto,
no hubiera mundo ya.

OCTAVIO

Pues di, ¿tan presto
se pudo remediar?

TURIN

¿Que mas remedio
de no reñir que estar la vida en medio?

(*Vanse.*)

Sala en casa de Octavio.

BSCENA XIV

NISE Y FINEA

NISE

De suerte te has engreido,
que te voy desconociendo.

FINEA

De que eso digas me ofendo.
Yo soy la que siempre he sido.

NISE

Yo te vi menos discreta.

FINEA

Y yo mas segura á ti

NISE

¿Quién te va trocando así?
¿Quién te da licion secreta?
Otra memoria es la tuya:
¿tomaste la anacardiña?

FINEA

Ni de Ana ni Catalina
he tomado licion suya.
La misma que ser solia
soy, porque solo he mudado
un poco de mas cuidado.

NISE

¿No sabes que es prenda mía
Laurencio?

FINEA

¿Quién te empeñó
á Laurencio?

NISE

Amor.

FINEA

¿A te?

Pues yo le desempeñe,
y el mismo amor me le dió.

NISE

Quitaréte dos mil vidas,
boba dichosa.

FINEA

No creas
que si á Laurencio deseas,
de Laurencio te dividas.
En mi vida supe mas
de lo que él me dijo aquí:
eso sé y eso aprendí.

NISE

Muy aprovechada estás.
Desde hoy mas no ha de pasarte
por el pensamiento.

FINEA

¿Quién?

NISE

Laurencio.

FINEA

Dices muy bien.
¿No volverás á enojarte?

NISE

Si los ojos puso en ti,
quítelos luego.

FINEA

Qué sea
como tú quieres.

NISE

Finea,
déjame á Laurencio á mí.
Marido tienes.

FINEA

No creo
que refireremos las dos.

NISE

Quédate con Dios.

FINEA

Adios.

(Vase Nise.)

¡En qué confusión me veo!
¡Hay mujer tan desdichada!
Todos dan en perseguirme.

BSCENA XV

LAURENCIO Y FINEA

LAURENCIO

(Ap. Detente en un punto firme,
fortuna veloz y airada,
que ya parece que quieres
ayudar mi pretension.
¡Oh qué gallarda ocasion!)
¿Eres tú, mi bien?

FINEA

No esperes,
Laurencio, verme jamás:
todos me riñen por ti.

LAURENCIO

Pues ¿qué te han dicho de mí?

FINEA

Eso agora lo sabrás.
¿Dónde está mi pensamiento?

LAURENCIO

¿Tu pensamiento?

FINEA

Sí.

LAURENCIO

En tí;
porque si estuviera en mí,
yo estuviera mas contento.

FINEA

¿Vesle tú?

LAURENCIO

Yo no, jamás.

FINEA

Mi hermana me ha dicho aquí
que no has de pasarme á mí
por el pensamiento mas.
Por eso, allá te desvia,
y no me pases por él.

LAURENCIO

Piensa que ya estoy en él,
y echarme fuera querria.

FINEA

Tambien ha dicho que en mí
pusiste los ojos.

LAURENCIO

Dice
verdad: no lo contradice
el alma, que vive en tí

FINEA

Pues tú me has de quitar luego
los ojos que me pusiste.

LAURENCIO

¿Cómo, si en amor consiste?

FINEA

Que me los quites te ruego
con ese lienzo de aquí,
si yo los tengo en mis ojos.

LAURENCIO

No mas: cesen los enojos.
(Pónele el lienzo en los ojos).

FINEA

¿Están en mis ojos?

LAURENCIO

Sí.

FINEA

Pues quita luego los tuyos,
que no han de estar en los míos.

LAURENCIO *(A.o.)*

¡Qué graciosos desvarios!

FINEA

Ponlos a Nise en los suyos.
¿Llévastelos en el lienzo?

LAURENCIO

Sí, señora: ¿no lo ves?

FINEA

Laurencio, no se los des;
que a sentir penas comienzo.
Pues mas hay; que el padre mio
bravamente se ha enojado
del abrazo que me has dado.

LAURENCIO

Mas ¿que hay otro desvarío?

FINEA

Tambien me le has de quitar,
no me ha de reñir por esto.

LAURENCIO

¿Cómo ha de ser?

FINEA

Siendo presto.
¿No sabrás desabrazar?

LAURENCIO

El brazo derecho alcé
entonces, muy bien me acuerdo;
ahora alzaré el izquierdo,
y el abrazo desharé. (*Abrásala.*)

FINEA

¿Estoy ya desabrazada?

LAURENCIO

Pues ¿no' loves?

ESCENA XVI

NISE.—DICHOS

NISE

¡Oh qué bien!

FINEA

Huélgome, Nise, tambien;
que ya no me dirás nada.
Ya Laurencio no me pasa
por el pensamiento a mí;
ya los ojos le volví,
pues que contigo se casa.
En el lienzo los llevó,
y ya me ha desabrazado.

LAURENCIO (*Ap. a Nise.*)

Tú sabrás lo que ha pasado
con harta risa.

NISE (*Ap. a Laurencio.*)

Aquí no.
Vamos los dos al jardin;
que tengo bien que riñamos.

LAURENCIO

Donde tu quisieres vamos.
(*Vanse Nise y Laurencio.*)

ESCENA XVII

FINEA

Ella se le lleva en fin.

¿Qué es esto que me da pena
de que se vaya con él?

Estoy por irme tras él.

¿Qué es esto que me enajena
de mi propia voluntad?

No me hallo sin Laurencio.

Mi padre viene: silencio.

Callad, lengua; ojos hablad.

ESCENA XVIII

OCTAVIO Y FINEA

OCTAVIO

¿Adónde está tu esposo?

FINEA

Yo pensaba.

que lo primero en viéndome que hicieras
fuera saber de mí si te obedezco.

OCTAVIO

Pues eso ¿a qué propósito?

FINEA

¿Enojado

no me dijiste aquí que era mal hecho
abrazar á Laurencio? Pues yo agora
que me desabrazase le he rogado,
y el abrazo pasado me ha quitado.

OCTAVIO

¿Hay ignorancia tal? Pues dime, bestia,
¿otra vez le abrazabas?

FINEA

Que no es eso:

al principio fué hecho aquel abrazo;
alto el brazo derecho de Laurencio,

y agora levantó, que bien me acuerdo,
porque fuese al revés, el brazo izquierdo.
Luego desabrazada quedo agora.

OCTAVIO (*Ap.*)

Cuando piensa que sabe, más ignora.
Ello es querer hacer lo que no quiso
Naturaleza.

FINEA

Diga, señor padre,
¿Cómo se llama aquello que se siente
cuando se va con otra lo que se ama?

OCTAVIO

Ese agravio de amor celos se llama.

FINEA

¿Celos?

OCTAVIO

Sí: ¿tú no ves que son sus hijos?

FINEA

El padre puede dar mil regocijos,
y es muy hombre de bien; mas desdichado
del que tan malos hijos ha criado.

OCTAVIO (*Ap.*)

Luz va tomando ya; por cierto creo
que si amor la enseñase, aprendería.

FINEA

¿Con qué se quita el mal de celosía?

OCTAVIO

Con desenamorarse, si hay agravio,
que es el remedio más prudente y sabio.
¿Dónde tu hermana está?

FINEA

Junto á la fuente
con Laurencio se fué.

OCTAVIO

¡Cansada cosa!
Aprenda noramala á hablar su prosa,
déjese de sonetos y canciones.
Allá voy á romperles las razones. (*Vase.*)

FINEA

¿Por quién en el mundo pasa
esto que pasa por mí?
¿Qué vi denantes? ¿Qué vi
que así me enciende y abrasa?
Celos dice el padre mío
que son. ¡Brava enfermedad!

LAURENCIO

No me fuí porque yo quise.

ESCENA XIX

LAURENCIO y FINEA

FINEA

Pues ¿por qué?

LAURENCIO

(*Ap.* Huyendo su autoridad,
de enojarle me desvio;
aunque en parte le agradezco
que excusase los enojos
de Nise. Aquí están los ojos
á cuyos rayos me ofrezco.)
Señora...

LAURENCIO

Por no enojarte.

FINEA

Yo estoy celosa de ti,
porque ya sé qué son celos;
que su digno nombre ¡ay cielos!
me dijo mi padre aquí;
mas tambien me dió el remedio.

FINEA

Estoy por no hablarte
porque te fuiste con Nise.

LAURENCIO

¿Cuál es?

FINEA

Desenamorarame,
y así podré sosegarame,
quitando el amor de enmedio.

LAURENCIO

Pues eso ¿cómo ha de ser?

FINEA

El que me puso el amor
me le quitará mejor.

LAURENCIO

Otro mejor puede haber.

FINEA

¿Cuál?

LAURENCIO

Los que vienen aquí
al remedio ayudarán.

ESCENA XX

DUARDO, FENISO y PEDRO

DICHOS.

PEDRO (*Ap. a Duardo y Feniso.*)
Fínea y Laurencio están
juntos.

DUARDO

Y él fuera de sí.

LAURENCIO

(*Ap. á Duardo y Feniso.*)

Seais los tres bien venidos
á la ocasion más gallarda
que se me pudo ofrecer;
y pues de los dos el alma
á sola Nise discreta
inclina las esperanzas,
oid lo que con Finea
para mi remedio pasa.

DUARDO

En esta casa parece,
según por los aires andas,
que te ha dado hechizos Circe:
nunca sales desta casa.

LAURENCIO

Yo voy aquí con mi ingenio
haciendo una rica traza
para hacer oro de alquimia.

PEDRO

La salud y el tiempo gastas.
Igual sería, señor,
casarte, pues todo cansa,
de pretender imposibles.

LAURENCIO

Calla, necio.

PEDRO

El nombre basta
para no callar jamás;
que nunca los necios callan.

LAURENCIO (*Ap. a Finea.*)

Si dices delante destes
cómo me das la palabra
de ser mi esposa y mujer,
todos los celos se acaban.

FINEA

¿Eso no mas? Yo lo haré.

LAURENCIO

Pues tú misma á los tres llama.

FINEA

Duardo, Feniso, Pedro,
yo doy aquí la palabra
de ser esposa y mujer
de Laurencio.

FENISO

¡Cosa extraña!

LAURENCIO

¿Sois testigos de esto?

LOS TRES

Sí.

LAURENCIO

Haz cuenta que ya estás sana
del amor y de los celos
que tanta pena te daban.

FINEA

Dios te lo pague, Laurencio.

LAURENCIO

Venid los tres á mi casa;
que tengo un notario allí.

DUARDO

Pues ¿con Finea te casas?

LAURENCIO

Sí, Duardo.

¿Y Nise bella?

DUARDO

Troqué discrecion por plata.
(*Vanse Laurencio, Duardo, Feniso y Pedro.*)

ESCENA XXI

OCTAVIO, NISE y FINEA

NISE

Hablando estaba con él
cosas de poca importancia.

OCTAVIO

Mira, hija, que esas cosas
mas deshonor que honor causan.

NISE

Es un honesto mancebo
que de buenas letras trata,
y téngole por maestro.

OCTAVIO

No era tan blanco en Granada
Juan Latino, que la hija

de un veinticuatro enseñaba;
y con ser negro y esclavo,
porque era su madre esclava,
del claro duque de Sesa,
honra de España y de Italia,
vino á casarse con ella;
que gramática estudiaba,
y la enseñó á *conjug*ar
en llegando al *amo amas*;
que así llama al matrimonio
el latin.

NISE

De eso me guarda
ser tu hija.

FINEA

¿Murmurais
de mis cosas?

OCTAVIO

¿Aquí estaba
esta loca?

FINEA

Ya no es tiempo
de refirme.

NISE

¿Quién te habla?

OCTAVIO

¿Quién te rifle?

FINEA

Nise y tú.
Pues sabed que agora acaba
de quitarme el amor todo
Laurencio como la palma.

OCTAVIO

¿Hay alguna bobería?

FINEA

Dijome que se quitaba
el amor con que le diese
de su mujer la palabra;
y delante de testigos
se la he dado; y ya estoy sana
del amor y de los celos,
que tanta pena me daban.

OCTAVIO

Esta, Nise, ha de quitarme
la vida.

NISE

¡Palabra dabas
de mujer á ningún hombre!
¿Tú no ves que estás casada?

FINEA

Para quitar el amor,
¿qué importa?

OCTAVIO

¡Locura extraña!
No entre aquí Laurencio.

NISE (*Ap. á su padre.*)

Es yerro

que él y Liseo la engañan,
y aquesta traza han tomado
no mas de para enseñarla.

OCTAVIO

¡Oh! pues con eso yo callo.

FINEA

¡Oh! pues con eso nos tapas
la boca.

OCTAVIO

Ven allá dentro.

Ap. ¡Qué descanso de mis ca-
nas!

(Vanse Octavio y Finea.)

NISE

Hame contado Laurencio
que han tomado aquesta traza
él y Liseo por ver
si aquesta rudeza labran,
y no me parece mal.

ESCENA XXII

LISEO y NISE

LISEO

¿Hate contado mis ansias
Laurencio, discreta Nise?

NISE

¿Qué me dices? ¿Sueñas ó hablas?

LISEO

Palabra me dió Laurencio
de ayudar mis esperanzas,
viendo que las pongo en tí.

NISE

Pienso que de hablar te cansas
con tu esposa, ó que se embota
en la rudeza que labras
el cuchillo de tu ingenio,
y para volver á hablarla
quieres darte un filo en mí.

LISEO

Verdades son las que trata
mi amor, Nise; no mentiras.
Escúchame.

NISE

¡Qué inconstancia
qué locura, error, traicion
á mi padre y á mi hermana!
Id en buena hora, Liseo.

LISEO

¿Desta manera me pagas
tan desatinado amor?

NISE

Pues si es desatino, basta

ESCENA XXIII

LAURENCIO—DICHOS.

LAURENCIO (*Ap.*)

Hablando está con Liseo:
si Liseo se declara,
Nise ha de entender sin duda
que mis lisonjas la engañan.
Sospecho que ya me ha visto.

NISE

¡Oh gloria de mi esperanza!

LISEO

¿Yo vuestra gloria, señora?

NISE

Hanme dicho que me tratas
con traicion; mas no lo creo;
que no lo consiente el alma.

LISEO

¡Traicion, Nise! Si en mi vida
mostrare amor á tu hermana,
me mate un rayo del cielo.

LAURENCIO (*Ap.*)

Es conmigo con quien habla
Nise, y presume Liseo
que le requiebra y regala.

NISE

Quiérome quitar de aquí;
que de manera me trata
amor, que diré locuras.

LISEO

No os vais ¡oh Nise gallarda!
que despues destes favores,
quedará sin vida el alma.

NISE

No puedo menos. (*Vase.*)

BSCENA XXIV

LAURENCIO Y LISEO

LISEO

¡Aquí
estabas á mis espaldas!

LAURENCIO

Agora entré.

LISEO

Luego ¿á
te hablaba y te requiebra,
aunque me miraba á mí,
aquella discreta ingrata?

LAURENCIO

Liseo, aquesta es discreta;
no podrás, si no la engañas,
quitarle del pensamiento
el imposible que aguarda;
porque yo soy de Finea.

LISEO

Si mi remedio no trazas,
cuéntame loco de amor.

LAURENCIO

Déjame el remedio y calla;
porque burlar un secreto
es lamayor alabanza.

FIN DEL SEGUNDO ACTO

ACTO TERCERO

FIGURAS DEL TERCER ACTO

LAURENCIO.
DUARDO.
FENISO.
LISEO.

OCTAVIO.
TURÍN.
PEDRO.
MISENO.

FINEA.
NISE.
CELIA.
CLARA.

UN MAESTRO DE DANZA.
UN CRIADO.
MÚSICOS.

ESCENA PRIMERA

FINEA

¡Amor, divina invencion
de conservar la belleza
de nuestra naturaleza,
accidente ó eleccion!
Extraños efectos son
los que de tu ciencia nacen,
pues las tinieblas deshacen,
pues hacen hablar los mudos,
pues los ingenios más rudos
sabios y discretos hacen.
No ha dos meses que vivía
á las bestias tan igual,
que aun el alma racional

parece que no tenía:
con el animal sentía,
y crecía con la planta;
la razon divina y santa
estaba eclipsada en mí,
hasta que tus rayos vi,
á cuyo sol me levanta.
Tú desataste y rompiste
la escuridad de mi ingenio,
tú fuiste el divino genio
que me enseñaste, y me diste
la luz con que me pusiste
en el lugar en que estoy:
mil gracias, amor, te doy,
pues me enseñaste tan bien,
que dicen cuantos me ven
que tan diferente estoy.

ESCENA II

CLARA y FINEA

CLARA

En grande conversacion
están de tu entendimiento.

FINEA

Huélgome que esté contento
mi padre en esta ocasion.

CLARA

Atribuyen al amor
de Liseo este milagro.

FINEA

En otras aras consagro
mis votos, Clara, mejor.
Laurencio ha sido el maestro.

CLARA

Como Pedro lo fué mio.

FINEA

De verlos hablar me rio
en este milagro nuestro.

CLARA

Gran fuerza tiene el amor,
catedrático divino.

ESCENA III

OCTAVIO y MISENO.—DICHAS.

MISENO (*Ap. a Octavio.*)

Yo pienso que es el camino
de su remedio mejor.

Y ya, pues habeis llegado
á ver con entendimiento
á Finea, que es contento
nunca de vos esperado,
á Nisé podeis casar
con este mozo gallardo.

OCTAVIO

Vos solamente á Duardo
pudiérades abonar.
Mozuelo me parecia
destos que se desvanecen,
á quien agora enloquecen
la arrogancia y la poesía.
No son gracias de marido
sonetos: Nise es tentada
de académica endiosada,
y á casa los ha traído.

¿Quién la mete á una mujer
con Petrarca y Garcilaso,
siendo su Virgilio y Taso,
hilar, labrar y coser?
Ayer sus librillos vi,
papeles y escritos varios;
pensé que devocionarios,
y desta suerte leí:

«*Historia de dos amantes*

sacada de lengua griega,
Rimas de Lope de Vega,
Gálatea, de Cervantes;
El zamores de Lisboa,
Los pastores de Belen,
Comedias de don Guillen
 de Castro, *Liras* de Ochoa,
Cien sonetos de Liñan,
 y de Herrera el divino
Canciones, El peregrino,
El pícaro de Guzman,
Cancion que Luis Velez dijo
 en la academia del duque
 de Pastrana, *Obras de Luque,*
Cartas de don Juan de Arguijo...
 Mas ¿qué os canso? Por mi vida,
 que se los quise quemar.

MISENO

Casalda, y veréisla estar
 ocupada y divertida
 en el parir y el criar.

OCTAVIO

¡Qué gentiles devociones!
 Si Duardo hace canciones,
 bien los podemos casar.

MISENO

Es poeta caballero;
 no temais, hará por gusto
 versos.

OCTAVIO

Con mucho disgusto
 los de Nise considero.
 Temo, y en razon lo fundo,

si en esto da, que ha de haber
 un don Quijote mujer
 que dé que reir al mundo.

ESCENA IV

NISE, LISEO y TURIN.—DICHOS.

LISEO (*Ap. á Nise.*)

Trátasme con tal desden,
 que pienso que he de apelar
 adonde sepan tratar
 mis obligaciones bien.
 Pues advierte, Nise bella,
 que ya Finea es sagrado;
 que un amor tan desdeñado
 puede hallar remedio en ella.

NISE

Liseo, el hacerme fieros
 fuera bien-considerado
 cuando yo te hubiera amado.

LISEO

Los nobles y caballeros
 como yo, se han de estimar;
 no lo indino de querer.

NISE

Poner freno á la mujer
 es poner límite al mar.
 Extrañas quimeras son;
 que amor, como es acidente,
 tiénese donde se siente,
 no donde fuera razon.

LISEO

Eso, señora, no es justo,
y no lo digo con celos,
que pongais falta á los cielos
en la bajeza del gusto.
A lo que se hizo mal,
no es bien decir: «Fué mi estre-
[lla.】

NISE

Yo no pongo culpa en ella
ni en el curso natural;
porque Laurencio es un hombre
tan hidalgo y caballero,
que puede honrar...

LISEO

Paso.

NISE

Quiero
que reverenciéis su nombre...

LISEO

A no estar tan cerca Octavio...

OCTAVIO

¡Oh Liseo!

LISEO

¡Oh mi señor!

NISE (Ap.)

¿Que se ha de tener amor
por fuerza? ¡Notable agravio!

ESCENA V

UN CRIADO.—DICHOS.

CRIADO

El maestro de danzar
á las dos llama á licion.

OCTAVIO

Él viene á buena ocasion.
Vaya un criado á llamar
los músicos, porque vea
Liseo á lo que ha llegado
Finea. (Vase el criado.)

ESCENA VI

OCTAVIO, NISE, FINEA, LI-
SEO, MISENO, CLARA, TU-
RIN; luego, EL CRIADO, EL
MAESTRO DE DANZAR y MÚ-
SICOS.

LISEO (Ap.)

Amor engañado,
hoy volveréis á Finea;
que muchas veces amor
disfrazado en la venganza,
hace una justa mudanza
desde un desden á un favor.

(Sale un criado.)

CRIADO

Ya los músicos venían.
(Salen los músicos y el maestro
de danzar.)

OCTAVIO

Muy bien venidos seais.

LISEO (Ap.)

Hoy, pensamientos, vengais
los agravios que os hacian.

OCTAVIO

Nise y Finea...

NISE

Señor...

OCTAVIO

Vaya aquí por vida mía,
el baile del otro día.
(*Cantan los músicos y ballan
Nise y Finea.*)

LISEO

Todo es mudanzas amor.

MAESTRO

Gallardamente por cierto.

MISENO

Dad gracias á Dios, Octavio,
que os satisfizo este agravio.

OCTAVIO (Ap, á Miseno.)

Tratemos nuestro concierto
de Duardo con Finea.
Hijas, yo tengo que hablar.

FINEA

Yo nací para agradar.

OCTAVIO (Ap.)

¿Quién hay que mis dichas crea?
(*Vanse todos, menos Liseo
y Turin.*)

ESCENA VII

LISEO Y TURIN

LISEO

Turin...

TURIN

Señor, ¿qué me quieres?

LISEO

Quiérote comunicar
un nuevo gusto.

TURIN

Si es dar
sobre tu amor pareceres,
busca un letrado de amor.

LISEO

Yo he mudado parecer.

TURIN

A ser dejar de querer
á Nise, fuera el mejor.

LISEO

El mismo, porque Finea
me ha de vengar de su agravio.

TURIN

No te tengo por tan sabio,
que esa discrecion te crea.
Y no ha de ser el casarse
por vengarse de un desden;
que nunca se casó bien
quien se casó por vengarse.
Porque es discreta Finea,
y porque el seso cobró
(pues de Nise no sé yo
que tan entendida sea),
será bien casarte luego.

LISEO

Miseno ha venido aquí;
algo tratan contra mí.

TURIN

Que lo mires bien te ruego.

LISEO

No hay mas: á pedirla voy.

TURIN

El cielo tus pasos guie,
y del error te desvie
en que yo por Celia estoy.

(Vase Liseo.)

¡Que enamore amor á un hombre
como yo! Amor desatina.
¡Que una ninfa de cocina,
para blason de su nombre
ponga: «Aquí murió Turin,
entre sartenes y cazos»!

ESCENA VIII

LAURENCIO, PEDRO y TURIN

LAURENCIO

Todo es poner embarazos
para que no llegue el fin.

PEDRO

Habla bajo que hay escuchas.

LAURENCIO

¡Oh, Turin!

TURIN

Señor Laurencio...

LAURENCIO

¿Tanta quietud y silencio?

TURIN

Hay obligaciones muchas
para callar un discreto,
y yo muy discreto soy.

LAURENCIO

¿Qué hay de Liseo?

TURIN

A eso voy.

Fuese á casar.

PEDRO

¡Buen secreto!

TURIN

Está tan enamorado
de la señora Finea,
si no es que venganza sea
de Nise, que me ha jurado
que luego se ha de casar;
y es ido á pedirla á Octavio.

LAURENCIO

Podré yo llamarme á agravio.

TURIN

Él no os pretende agraviar.

LAURENCIO

Las palabras ¿suelen darse
para no cumplirse?

TURIN

No.

LAURENCIO

De no casarse la dió.

TURIN

Él no la quiebra en casarse.

LAURENCIO

¿Cómo?

TURIN

Porque no se casa
con la que solia ser,
sino con otra mujer.

LAURENCIO

¿Cómo es otra?

TURIN

Porque pasa
del no saber al saber,
y con saber le obligó.
¿Mandais otra cosa?

LAURENCIO

No.

TURIN

Pues adios. *(Vase.)*

BSCENA IX

LAURENCIO y PEDRO

LAURENCIO

¿Qué puedo hacer?

Lo mismo que presumí
y tenia sospechado
del ingenio que ha mostrado,
se viene á mostrar aquí.
Como la ha visto Liseo
discreta, la voluntad
ha puesto en la habilidad.

PEDRO

Y en el oro algun deseo.
Cansóle la bobería,
la discrecion le animó.

BSCENA X

FINEA.—DICHOS.

FINEA

Clara, Laurencio, me dió
 nueva de tanta alegría.
 Luego a mi padre dejé;
 y aunque ella me lo callara,
 yo tengo quien me avisara,
 que es el alma, que te ve
 por mil vidrios y cristales,
 por donde quiera que vas,
 porque en mi memoria estás,
 con memorias inmortales.
 Todo este grande lugar
 tiene cubierto de espejos
 mi amor, juntos y parejos,
 para poderte mirar.
 Si vuelvo el rostro allí, veo
 tu imagen; si á la otra parte,
 tambien; y así viene á darte
 nombre de sol mi deseo;
 que en cuantos espejos mira
 y fuentes de pura plata,
 tu bello rostro retrata,
 y tu imagen bella mira.

LAURENCIO

¡Ay, Finea! ¡A Dios pluguiera
 que nunca tu entendimiento
 llegara, como ha llegado,
 á la mudanza que veo!
 Necio me tuvo seguro,

y sospechoso discreto,
 porque yo no te quería
 para pedirte consejos.
 ¿Qué libro esperaba yo
 de tus manos? ¿En qué pleito
 habias jamás de hacerme
 informacion en derecho?
 Inocente te quería,
 porque una mujer cordero
 es tuson de su marido,
 que puede traerle al cuello.
 Hable la dama en la reja,
 escribá, diga concetos
 en el coche, en el estrado,
 de amor, de engaños, de celos;
 pero la casada sepa
 de su familia el gobierno,
 porque el mas discreto hablar
 no es santo como el silencio.
 Mira lo que ha resultado
 de trasformarse tu ingenio,
 pues va á pedirte ¡ay de mí!
 para su mujer Liseo.
 Liseo te quiere bien;
 él se casa; yo soy muerto.
 ¡Nunca, plegue á Dios, hablaras!

FINEA

¿De qué me culpas, Laurencio?
 A pura imaginacion
 del alto merecimiento
 de tus partes, aprendí
 el que tú dices que tengo.
 Por hablarte supe hablar,
 vencida por tus requiebros;
 para responderte escribo;
 no he tenido otro maestro

que amor; amor me ha enseñado;
tú eres la ciencia que aprendo.
¿De qué te quejas de mí?

LAURENCIO

De mi desdicha me quejo;
pero, pues ya sabes tanto,
dame, Señora, un remedio.

FINEA

El remedio es fácil.

LAURENCIO

¿Cómo?

FINEA

Sí, porque mi rudo ingenio,
que todos aborrecían,
se ha transformado en discreto.
Liseo me quiere bien;
con volver a ser tan necio
como primero le tuve,
me aborreceré Liseo.

LAURENCIO

Pues ¿sabrás fingirte boba?

FINEA

Sí; que lo fui mucho tiempo;
y la tierra donde nacen
saben andarla los ciegos.
Demás desto, las mujeres
naturaleza tenemos
tan pronta para fingir,
ya con amor, ya con celos,
que antes de nacer fingimos.

LAURENCIO

¿Antes de nacer?

FINEA

Yo pienso
que en tu vida lo has oído.
Escucha.

LAURENCIO

Ya estoy atento.

FINEA

Cuando estamos en el vientre
de nuestras madres, hacemos
entender a nuestros padres,
para engañar sus deseos,
que somos hijos varones;
y así verás que contentos
acuden á su regalo
con amores, con requiebros.
Y esperando el mayorazgo,
tras tantos regalos hechos,
sale una hembra que corta
la esperanza á sus deseos.
Segun eso, si esperaron
hijo varon, y hembra vieron,
antes de nacer fingimos.

LAURENCIO

Es evidente argumento;
pero yo veré si sabes
hacer, señora, tan presto
mudanza de extremos tales.

FINEA

Paso; que viene Liseo.

LAURENCIO

Aquí me quiero esconder.

FINEA

Ya llega.

Sígueme, Pedro.

PEDRO

En grandes peligros andas.

LAURENCIO

Tal estoy, que aun no lo siento.

(*Vanse Laurencio y Pedro.*)

ESCENA XI

LISEO, TURIN y FINEA

LISEO

Yo lo dejo concertado.

TURIN

Al fin estaba del cielo
que fuese tu esposa.

LISEO (*Ap.*)

(*Aquí*

está mi primero dueño.)
¿No sabéis, señora mía,
cómo ha querido Miseno,
casar á Duardo y Nise,
y cómo yo tambien quiero
que se hagan nuestras bodas
con las suyas?

FINEA

No lo creo;
que Nise me ha dicho á mí
que está casada en secreto
con vos.

LISEO

¿Conmigo?

FINEA

No sé.
si érades vos ó Olivéros.
¿Quién sois vos?

LISEO

¿Hay tal mudanza?

FINEA

¿Quien decis? que no me acuerdo.
Y si mudanza os parece,
¿cómo no veis que en el cielo
cada mes hay luna nueva?

LISEO

¿Hay tal locura?

TURIN

¿Qué es esto?

LISEO

¿Si le vuelve el mal pasado?

FINEA

¿Daisos por vencido?

LISEO (Ap.)

Creo

que era locura su mal.

FINEA

Guárdanlas para remiendos
de las que salen menguadas.
¿Veis ahí que sois un necio?

LISEO

Señora, mucho me admiro
de que ayer tan alto ingenio
mostrásedes.

FINEA

Pues, señor,
agora ha llegado al vuestro;
que la mayor discreción
es acomodarse al tiempo.

LISEO

Eso dijo el mayor sabio.

TURIN

Y esto escucha el mayor necio.

LISEO

Volved, mi señora, en vós,
considerando que os quiero
por mi dueño para siempre.

FINEA

¿Por mi dueña, majadero?

LISEO

¿Así tratáis un esclavo
que os da el alma?

FINEA

¿Cómo es eso?

LISEO

Que os doy el alma.

FINEA

¿Qué es alma?

LISEO

¿Alma? El gobierno del cuerpo.

FINEA

¿Como es un alma?

LISEO

Señora,
como filósofo puedo
diferirla, no pintarla.

FINEA

¿No es alma la que en el peso
le pintan a san Miguel?

LISEO

También a un ángel le vemos
con alas; pero él en fin
es espíritu.

FINEA

Yo os creo.

¿Andan las almas?

LISEO

Las almas
obran por los instrumentos,

por los sentidos y partes
de que se organiza el cuerpo.

FINEA

¿Longaniza come el alma?

TURIN (*Ap. á su amo.*)

¿Por qué te cansas?

LISEO

No puedo
pensar sino que es locura.

TURIN

Pocas veces de los necios
se hacen los locos, señor.

LISEO

Pues ¿de quién?

TURIN

De los discretos,
porque de diversas causas
nacen efectos diversos.

LISEO

¡Ay, Turin! vuélvome á Nise.
Mas quiero el entendimiento
que toda la voluntad.—
Señora, pues mi deseo,
que era de daros el alma,
no pudo tener efecto,
quedad con Dios.

FINEA

Soy medrosa
de las almas porque temo

que de tres que andan pintadas
puede ser la del infierno.
La noche de los difuntos
no saco, de puro miedo,
la cabeza de la ropa.

LISEO (*Ap.*)

Ella es loca sobre necio,
que es la peor guarnicion:
decirlo á su padre quiero.

(*Vanse Liseo y Turin.*)

ESCENA XII

LAURENCIO, PEDRO Y FINEA

FINEA

¿Qué te parece?

LAURENCIO

Muy bien:
que has dado el mejor remedio
que pudiera imaginarse.

FINEA

Sí; pero siento en extremo
volverme boba, aun fingida;
y pues fingida lo siento,
los que son bobos de veras
¿cómo viven?

LAURENCIO

No sintiendo.

PEDRO

Pues si un tonto ver pudiera
su entendimiento á un espejo,

¿no fuera huyendo de sí?
La razón de estar contentos
es aquella confianza
de tenerse por discretos.

FINEA

Háblame, Laurencio mío,
sutilmente, porque quiero
despicarme de ser boba.

ESCENA XIII

NISE, CELIA.—LAURENCIO
FINEA Y PEDRO, *sin verlas.*

NISE (*Ap. a Celia.*)

Siempre Finea y Laurencio
juntos: sin duda se tienen
amor; no es posible menos.

CELIA

Yo sospecho que te engañas.

NISE

Desde aquí los escuchemos.
(*Escóndense.*)

LAURENCIO

¿Qué puede, hermosa Finea,
decirte el alma, aunque sale
de sí misma, que se iguale
á lo que el alma desea?
Allá mis sentidos tienes:
escoge de lo sutil,
presumiendo que en abril
por amenos prados vienes.

Corta las diversas flores,
porque en mi imaginación
tales los deseos son.

NISE

Estos, Celia, ¿son amores,
(*Ap. a ella.*)
ó regalos de cuñado?

CELIA

Regalos deben de ser;
pero no quisiera ver
cuñado tan regalado.

PEDRO (*Ap. á Finea.*)

Tu hermana escuchando.

FINEA

¡Ay cielos!
Vuélvome á boba.

LAURENCIO

Eso importa.
Voime.

NISE (*A Laurencio.*)

Los pasos reporta.

LAURENCIO

¿Qué quieres? ¿Vendrás con ce-
[los?

NISE

Celos son para sospechas;
las que trato son verdades.

LAURENCIO

¡Qué presto te persuades
y de engaños te aprovechas!

¿Querráste casar ansi
levantando un testimonio,
y de aqueste matrimonio
echarme la culpa á mí?
Y si te quieres casar,
déjame.

(Vase.)

NISE

¡Qué bien me dejas!
Vengo á quejarme ¿y te quejas?
¿Aun no me dejas hablar?

PEDRO

Tiene razon mi señor.
Cásate y acaba ya.

(Vase.)

ESCENA XIV

NISE, FINEA y CELIA

NISE

¿Qué es aquello?

CELIA

Que se va
Pedro con el mismo humor.
Y aquí viene bien que Pedro
es tan ruin como su amo.

NISE

Yo le aborrezco y desamo.
¡Qué bien con las quejas medro!
Pero fué buena invencion
anticiparse á reñir.

CELIA

¿Y el Pedro? ¡quién le vió ir
tan bellaco y socarrón!

NISE. (A Finea.)

Y tú, que disimulando
estás la traicion que has hecho,
lleno de engaños el pecho,
con que me estás abrasando,
¿piensas que le has de gozar?

FINEA

¿Tú me has dado pez á mí,
ni sirena, ni yo fuí
jamás contigo á la mar?
Anda, Nise; que estás loca.

CELIA

¿Qué es esto?

NISE

A tonta se vuelve.—
A una cosa te resuelve. (A Finea)
Tanto el furor me provoca,
que el alma te he de sacar.

FINEA

¿Tienes cuenta de perdon?

NISE

Téngola de tu traicion,
pero no de perdonar.
¿El alma quieres quitarme,
con quien el alma vivia?
Dame el alma que solia,
traidora hermana, animarme.

Mucho debes de saber,
pues del alma me desalmas.

FINEA

Todos me piden sus almas:
almario debo de ser.
Toda soy hurtos y robos.
Montes hay donde no hay gente:
yo me iré a meter serpiente.

NISE

Que ya no es tiempo de bobos.
Dame el alma.

ESCENA XV

OCTAVIO, MISENO, DUARDO,
FENISO, PEDRO.—DICHAS.

OCTAVIO

¿Qué es aquesto?

FINEA

Almas me piden a mí.
¿Soy yo purgatorio?

NISE

Sí.

FINEA

Pues procura salir presto.

OCTAVIO

¿No me diréis la ocasion
de vuestro enojo?

FINEA

Querer

Nise, á fuerza del saber,
pedir lo que no es razón.
Almas, sirenas y peces
dice que me ha dado á mí.

OCTAVIO

¿Hase vuelto á boba?

NISE

Sí.

OCTAVIO

Pienso que tú la embobeces.

DUARDO

¿No decian que ya estaba
con mucho seso?

OCTAVIO

¡Hay de mí!

NISE

No quiero hablar claro.

OCTAVIO

Di.

NISE

Todo su daño se acaba
con mandar expresamente
(pues como padre podrás,
y aunque en todo, en esto mas,
pues tu honor no lo consiente)
que Laurencio no entre aquí.

OCTAVIO

¡Cómo!

NISE

Porque él ha trazado
que ésta no se haya casado,
y que yo te enoje a ti.

OCTAVIO

Pues eso es muy fácil cosa.

NISE

En paz tu casa tendrás. •

ESCENA XVI

LAURENCIO, PEDRO.—DICHOS.

PEDRO

Contento en extremo estás.

LAURENCIO

¡Invencion maravillosa!

CELIA

Ya Laurencio viene aquí.

OCTAVIO

Laurencio, cuando labré
esta casa, no pensé
que academia instituí,
ni cuando á Nise criaba,
pensé que para poeta,
sino que á mujer discreta
con las letras la inclinaba.

Siempre alabé la opinion
de que á la mujer prudente
con saber medianamente
le sobra la discrecion.

No quiero mas poesías,
los sonet s se acabaron,
y las músicas cesaron;
que ya son pocos mis dias.
Por allá los podeis dar,
si os faltan telas y rasos;
que no hay tales Garcilasos
como dinero y callar.
Este venden por dos realés,
y tiene tales sonetos
elegantes y discretos,
que vos no los haréis tales.
Ya no habeis de estar aquí.
Con ese achaque, id con Dios.

LAURENCIO

Y es muy justo, como vos
me déis mi mujer á mí.

OCTAVIO

¿Qué mujer os tengo yo?

LAURENCIO

Finea.

OCTAVIO

¿Finea?

LAURENCIO

Aquí
hay tres testigos del sí
que há mas de un mes que me dió.

OCTAVIO

¿Quién son?

LAURENCIO

Duardo, Feniso
y Pedro.

OCTAVIO

¿Es esto verdad?

DUARDO

Ella de su voluntad,
Octavio, dársele quiso.

OCTAVIO

¡Hay tal cosa!

PEDRO

¿No bastaba
que mi señor lo dijera?

OCTAVIO

Que como simple la diera
á un hombre que la engañaba,
no ha de valer. Di, Finea,
¿no eres simple?

FINEA

Cuando quiero.

OCTAVIO

Y ¿cuando no?

FINEA

No.

OCTAVIO

¿Qué espero?

Mas cuando simple no sea,
con Liseo está casada:
á la justicia me voy.
(*Vanse Octavio y Miseno.*)

NISE

Vén, Celia, tras mí; que estoy
celosa y desesperada.
(*Vanse Nise y Celia.*)

LAURENCIO

Id los dos tras él, por Dios;
no me suceda un disgusto.

FENISO

Por vuestra amistad es justo.

DUARDO

Mal hecho ha sido, por Dios.

FENISO

¿Ya habláis como desposado
de Nise?

DUARDO

Pienso ser.
(*Vanse Duardo y Feniso.*)

ESCENA XVII

LAURENCIO, FINEA, PEDRO,
después, CLARA

LAURENCIO

Todo se ha echado á perder.
Nise mi amor le ha contado.
Dime, ¿qué habemos de hacer,
si á verte no puedo entrar?

FINEA

No salir.

LAURENCIO

¿Dónde he de estar?

FINEA

Yo ¿no te sabré esconder?

LAURENCIO

¿Dónde?

FINEA

Yo tengo un desvan
famoso para esconderte.—
¡Clara!...

(Sale Clara.)

CLARA

Mi señora...

FINEA

Advierte
que mis desdichas están
en tu mano: por secreto
lleva á Laurencio al desvan.

CLARA

¿Y á Pedro?

FINEA

Tambien.

CLARA

Galan,
camine.

LAURENCIO

Yo te prometo
que voy temblando.

FINEA

¿De qué?

PEDRO

Clara, en llegando la hora
de muquir, di á tu señora
que algun consuelo me dé.

CLARA

Otro cenará peor.
Vamos.

PEDRO

¿Yo al desvan? ¿Soy gato
(Vanse Laurencio, Clara y Pedro)

ESCENA XVIII

FINEA

¿Por qué de imposible trato
aqueste mi loco amor?
En llegándose á saber

una voluntad, no hay cosa
mas triste y escandalosa
para una honrada mujer.
Lo que tiene de secreto,
eso tiene amor de gusto.

ESCENA XIX

OCTAVIO y FINEA

OCTAVIO (*Dentro.*)

Harélo, aunque fuera justo
poner mi enojo en efeto. (*Sale.*)

FINEA

¿Estás ya desenojado?

OCTAVIO

Por los que me lo han pedido.

FINEA

Perdon mil veces te pido.

OCTAVIO

¿Y Laurencio?

FINEA

Áquí ha jurado
no entrar en la corte mas.

OCTAVIO

¿Adónde se fué?

FINEA

A Toledo.

OCTAVIO

¿Volvera?

FINEA

No tengas miedo
que vuelva á Madrid jamás.

OCTAVIO

Hija, pues simple naciste
y por milagro de amor
perdiste el pasado error,
¿cómo á ser boba volviste?

FINEA

¿Qué quiere, padre? A la fe,
de bobos no hay que fiar.

OCTAVIO

Pues yo lo he de remediar.

FINEA

¿Cómo, si el otro se fué?

OCTAVIO

Pues te engañan fácilmente
los hombres, en viendo alguno
te has de esconder; que ninguno
te ha de ver eternamente.

FINEA

¿Adónde?

OCTAVIO

En parte secreta.

FINEA

¿Será bien en un desvan
donde los gatos están?
¿Quiéres tú que allí me meta?

OCTAVIO

Adonde te diere gusto,
como ninguno te vea.

FINEA

Pues alto, en el desvan sea.
Tú lo mandas, será justo.
Y advierte que lo has mandado.

OCTAVIO

Una y mil veces.

ESCENA XX

LISEO Y TURIN.—DICHOS.

LISEO (*Ap.*)

Si quise
con tantas veras a Nise,
mal puedo haberla olvidado.

OCTAVIO

Tenté, loca, ¿dónde vas?

FINEA

Padre, yo voy á esconderme.

OCTAVIO

Hija, Liseo no importa.

FINEA

No yerra quien obedece;
que no me ha de ver jamás
sino quien mi esposo fuere.

(Vase.)

ESCENA XXI

OCTAVIO, LISEO Y TURIN.

LISEO

¿Qué es esto?

OCTAVIO

No sé, por Dios;
ella ha dado en esconderse
de los hombres, porque dice
que la engañan fácilmente.

LISEO

En gentil locura ha dado.
¿Dónde está Laurencio?

OCTAVIO

Fuese
á Toledo.

LISEO

Muy bien hizo.

OCTAVIO

Y tú ¿por ventura crees
vivir aquí sin casarte?
Porque el mismo inconveniente
hay de que tú entres aquí.

LISEO

¡Bien mi término agradeces!
Vengo á casar con Finea,
forzado de mis parientes,
y hallo una simple mujer.
¿Que la quiera, Octavio, quieres?

OCTAVIO

Tiene razon achacosa;
pero es limpia, hermosa, y tiene
tanto doblon, que podria
doblar el mármol mas fuerte.
¿Querrias cuarenta mil
escudos con una fénix?
¿Es coja ó manca Finea?
¿Es tuerta? Y cuando lo fuese,
¿hay falta en naturaleza
que con oro no se afeite?

LISEO

Dame á Nise.

OCTAVIO

No há dos horas
que Miseno la promete
a Duardo en nombre mio.
Y pues hablo claramente,
hasta mañana á estas horas
te doy para que lo pienses,
porque de no te casar,
quiero que en tu vida entres
por las puertas desta casa,
que tan enfadada tienes.
Haz cuenta que eres poeta.

(Vase.)

BSCENA XXII

LISEO Y TURIN

LISEO

¿Qué me dices?

TURIN

Que te aprestes,
y con Finea te cases,
porque si veinte mereces,
porque sufras una boba
te añaden los otros veinte
si no te casas, señor,
te han de decir mas de siete:
«¡Miren la bobada!»

LISEO

Vamos;
que mi temor se resuelve
de no se casar á bobas.

TURIN

Que se case me parece
á bobas quien sin dinero
en tanta costa se mete.

(Vanse.)

BSCENA XXIII

FINEA Y CLARA

FINEA

Hasta agora bien nos va.

CLARA

No hayas miedo que se entienda.

FINEA

¡Oh cuánto a mi amada prenda
deben mis sentidos ya!

CLARA

¡Con la humildad que se pone
en el desvan!

FINEA

No te espantes;
que es propia casa de amantes,
aunque Laurencio perdone.

CLARA

En el desvan vive bien
un matador criminal,
cuya muerte natural
ninguno ó pocos la ven.
En el desvan un preciado
de lindo, y es un caiman;
pero tiénele el desvan,
como el espejo, engañado.
En el desvan el que canta
con voz de carro de bueyes,
y el que viene de Muleyes,
y á los godos se levanta.
Finalmente...

FINEA

Espera un poco;
que viene mi padre aquí.

ESCENA XXIV

OCTAVIO, MISENO, DUARDO
y FENISO.—DICHAS.

DUARDO

¿Que eso le dijistes?

OCTAVIO

Sí;
que á tal furia me provocho.
Pidióme resueltamente
que con Nise le casase;
díjele que no tratase
de tal cosa eternamente,
y así estoy determinado.

MISENO

Oid; que está aquí Finea.

OCTAVIO

Hija, escucha.

FINEA

¡Cuando vea,
como me lo habeis mandado
que estáis solo.

OCTAVIO

Espera un poco;
que te he casado.

FINEA

¡Que nombres
casamiento donde hay hombres

OCTAVIO

Luego ¿tienesme por loco?

FINEA

No, padre; mas hay aquí
hombres, y voyme al desvan.

OCTAVIO

Aquí por tu bien están.

FENISO

Vengo á que os sirvais de mí.

FINEA

¡Jesús, señor! ¿No sabeis
lo que mi padre ha mandado?

MISENO

Oid; que hemos concertado
que os caseis.

FINEA

Gracia teneis.
No ha de haber hija obediente
sino yo: voyme al desvan.

MISENO

Pues ¿no es Feniso galan?

FINEA

Al desvan, señor pariente.
(*Vanse Finea y Clara.*)

BSCENA XXV

OCTAVIO, MISENO, DUARDO
y FENISO

DUARDO

Vuestra desdicha he sabido,
y siento, como es razon.

FENISO

Y yo que en esta ocasion
haya perdido el sentido.

OCTAVIO

Que ya era cuerda entendí,
y estaba loco de vella.

MISENO

¡Qué lástima!

DUARDO

Nise bella
con Liseo viene aquí.

BSCENA XXVI

NISE, LISEO y TURIN.—DICHOS;
después, CELIA

NISE (*Ap. a Liseo.*)

Es doblar la voluntad
de mi aficion.

LISEO

Templa agora,
bella Nise tus desdenes;

que se va amor por la posta
á la casa del agravio.

(Sale Celia.)

CELIA

¡Señora!..

NISE

¿Qué hay?

CELIA

Una cosa
que os ha de causar espanto.

OCTAVIO

Di lo que es.

CELIA

Yo vi que agora.
llevaba Clara un tabaque
con dos perdices, dos lonjas,
dos conejos, pan, toallas,
cuchillo, salero y bota.
Seguía y vi que al desvan
caminaba.

OCTAVIO

Celia loca,
para la boba seria.

TURIN

¡Qué bien, que comen las bobàs!

CELIA

Eso fuera, á no haber sido
para saberlo curiosa.
Corrí tras ella y cerró
la puerta.

OCTAVIO

Pues bien, ¿qué importa?

CELIA

¿No importa, si en aquel suelo,
como si fuera una alfombra
de las que la primavera
en prados fértiles borda,
tendió unos blancos manteles,
a quien hicieron corona
dos hombres, ella y Finea?

OCTAVIO

¡Hombres! Buena va mi honra.
¿Conocístelos?

CELIA

No pude.

NISE

Mira bien si se te antoja,
Celia.

OCTAVIO

No será Laurencio,
que está en Toledo.

DUARDO

Reporta,
señor, tu furia: los dos
lo veremos.

OCTAVIO

Reconozcan
la casa que han injuriado.

(Vase.)

ESCENA XXVII

NISE, LISEO, MISENO, TURIN,
DUARDO, FENISO y CELIA

DUARDO

No suceda alguna cosa.

NISE

No hará; que es cuerdo mi padre.

FENISO

Cierto que es divina joya
el entendimiento.

LISEO

Siempre
yerra, Duardo, el que ignora.

DUARDO

De eso os podréis alabar,
Nise, pues en toda Europa
no tiene igual vuestro ingenio.

LISEO

Con su hermosura conforma.

ESCENA XXVIII

LAURENCIO, *con la espada desnuda*; FINEA, *á sus espaldas*; PEDRO, CLARA y OCTAVIO, *tras ellos*.—DICHOS.

OCTAVIO

Mil vidas he de quitar
á quien el honor me roba.

LAURENCIO

Detened la espada, Octavio.
Yo soy, que estoy con mi esposa

DUARDO

Tenéos, Octavio.—¿Es Lauren-
[cio?

OCTAVIO

¿Quién pudiera ser agora,
sino Laurencio, mi infamia?

FINEA

Pues, padre, ¿de qué se enoja?

OCTAVIO

Traidora, ¿no me dijiste
que el dueño de mi deshonra
estaba en Toledo?

FINEA

Padre,
si a queste desvan se nombra
Toledo, verdad le dije.
Alto está; pero no importa;
que mas lo estaba el alcázar
y la puente de Segovia,
y hubo Juanelos que a él
subieron agua sin sogá.
Él ¿no me mandó esconder?
Pues suya es la culpa toda.
¡Sola en un desvan! Mal año,
ya sabe que soy medrosa.

OCTAVIO

Cortaréle aquella lengua,
rasgaréle aquella boca.

MISENO

Octavio, vos sois discreto.
Ya sabeis que tanto monta
cortar como desatar.

OCTAVIO

¿Cuál me aconsejais que escoja?

MISENO

Desatar.

OCTAVIO

Señor Feniso,
si la voluntad es obra,
recibid la voluntad.
Y vos, Duardo, la propia.
Ya Finea se ha casado;
Nise tambien se conforma
con Liseo, que me ha dicho
que le quiere y que le adora.

DUARDO

Si fué, señor, su ventura,
gozen los que el premio gozan
de sus justas esperanzas.

LAURENCIO

(Ap. Todo corre viento en popa.)
¿Daré á Finea la mano?

OCTAVIO

Dásela, boba ingeniosa.

LISEO

¿Y yo á Nise?

OCTAVIO

Vos tambien.

TURIN

¿Y la Clara socarrona
que llevaba los gazapos?

CLARA

Mandómelo mi señora.

TURIN

¡Oh cuál los engullirian!

PEDRO

Y Pedro, ¿no es bien que coma
algun hueso, como perro,
de la mesa destas bodas?

FINEA

Clara es tuya.

NISE (A Turin.)

Y tuya Celia.

TURIN

Será mi bota y mi novia.

DUARDO

Vos y yo solos quedamos,
dadme acá esa mano hermosa.

FENISO

Al Senado la pedid,
si nuestras faltas perdonan;
que aquí para los discretos
da fin la *Comedia boba*.

9

FIN DEL DRAMA LA DAMA BOBA.

70

578

AA

3 4 8

30

Digitized by Google